

BRETÓN DE LOS HERREROS

EL CUARTO DE HORA

Comedia en cinco actos

Manuel Bretón de los Herreros

La estrenaron los actores del teatro del Príncipe el día 10 de diciembre de 1840

PERSONAJES

CAROLINA.
DOÑA LIBORIA.
PETRA.ORTIZ.
MARCHENA.

La escena es en Madrid. El teatro representa una sala baja. En el foro habrá una reja con vista al jardín. Una puerta a la derecha del actor, otra a la izquierda: la primera es la que da entrada a los que vienen de la calle, y ambas sirven de comunicación a otras piezas interiores. Habrá una mesa con recado de escribir.

Acto I

Escena I

ORTIZ.

(Aparece escribiendo.)

Ya está el último terceto.
Catorce versos cabales.

Sudo. ¡Tres días mortales
para hacer un mal soneto!
¡Soy fatal! Cuando los fragua

5

por vano antojo mi mente
y el corazón no los siente,
hago yo versos como agua;
¡y hoy, amor, nada me inspiras
cuando declararme quiero!

10

¿Qué mucho? Eres verdadero
y los versos son mentiras.

(Borrando.)

¡Rima impertinente! ¡Ripio!
¡Que sea yo tan inepto!

(Medita un instante y luego escribe.)

Ya está variado el concepto.

15

Leamos desde el principio.

(Lee.)

«Vano fuera excusar vuestros enojos
sellando respetuoso el labio mío,
que revelan mi ardiente desvarío,
lenguas de amor, los afanados ojos.

20

Sólo espero desdenes y sonrojos
en premio de entregaros mi albedrío;
que, en vez de flores, el destino impío
ciñe a mi porvenir duros abrojos.

Al menos, si el amor de que me acuso

25

es crimen para vos, bella señora,
la merecida pena no rehúso.

Sola una gracia mi humildad implora:
conceded una lágrima a mi muerte,
y al espirar bendeciré mi suerte.»

30

¡Qué frialdad! Versos flojos,
forzada y trivial la rima...
¡Puerilidad! Me dan grima
las flores y los abrojos.
Y esa lágrima que pido...

35

¡Sandez!... Se reirá de mí.
¿Qué corrección cabe aquí?

(Rasga y tira el papel.)

Esta.

(Se levanta.)

¡Trabajo perdido!
Mas con suerte tan escasa
¿quién me manda a mí querer
40
a esa divina mujer?
No, no. Huyamos de esta casa.
Lejos de su imagen bella...

(Se detiene.)

¡Cobardía! ¡Disparate!
Prefiero que ella me mate
45
a morir ausente de ella.
Cuento por seguro el no,
que el incomparable hechizo
de su cara no se hizo
para un pobre como yo.

50

Mas guardar dentro del pecho
el amor en que me abraso
cuando compasiva acaso...
Yo me declaro: esto es hecho.

(Se sienta.)

Tomemos otra quartilla.

55

(Meditando.)

Ya que el soneto no prueba,
adoptemos forma nueva.
Mejor será una letrilla.
Así..., en lenguaje sencillo
que mi humildad manifieste

y en versitos cortos... Este
ha de ser el estribillo.

(Escribe, luego medita, vuelve a escribir, después borra lo escrito, y todo ocupado en su composición no repara en quién entra o sale, ni en nada de lo que pasa a su intermediación.)

Escena II

ORTIZ. PETRA.

PETRA

Allí está, y según la traza
acabando está las coplas
que empezadas dejó ayer,
65

y yo examiné curiosa.
No le quiero decir nada
ni interrumpirle en su obra,
que es tan corto el buen Ortiz...
Y por cierto que no es propia
70

de este siglo su modestia.
Con tan gallarda persona
bien pudiera declararse
excusando ceremonias;
bien pudiera conocer
75

que no soy yo una leona.
¡Oh! A no ser por mi decoro...

ORTIZ

(Ya está la primera estrofa.)

PETRA

Él es del estado llano
y no tiene ejecutoria
80

como yo; pero el amor
que sabe igualar las chozas
con los palacios...

Escena III

ORTIZ. PETRA. MARCHENA.

MARCHENA
 PETRA
 ¿Cómo muchacha!...
 MARCHENA
 Perdon.
 Este apelativo no es
 85
 de menosprecio en mi boca.
 Aludo a tu juventud.
 PETRA
 No soy ninguna pindonga.
 MARCHENA
 ¿Quién dice tal?
 PETRA
 Me he criado
 en buenos pañales.
 MARCHENA
 ¡Oiga!
 90
 PETRA
 Y aunque la ingrata fortuna
 me tiene humillada ahora,
 soy quien soy.
 MARCHENA
 Estoy en eso.
 ORTIZ
 (¡Sudando estoy cada gota...!)
 PETRA
 Si hoy sirvo de camarera,
 95
 mi abuela doña Leoncia
 tuvo tres por falta de una;
 pero rodando la bola
 vino nuestra casa a menos...
 MARCHENA
 (¡Qué impertinente!) Son cosas
 100
 del mundo, amable Petrita.
 Una comedia famosa
 leí yo que se intitula:
 «La más ilustre fregona.»
 PETRA
 Aun esa comparación
 105

es inexacta, injuriosa;
que yo no friego.

MARCHENA

Lo sé
¿Han salido las señoras?

PETRA

Como mi madre murió,
y quedé huérfana y sola,
110
y no me daban trabajo
en el corte de la tropa,
y aunque una cosa tres guantes
al día, no hay para sopas...

MARCHENA

Basta. Entiendo. Carolina...
115

PETRA

Y como una al fin es moza...

MARCHENA

Y buena moza.

PETRA

Mil gracias
por el favor.

MARCHENA

No es lisonja;
y si yo fuera guantero,
por ti haría bancarrota.
120

PETRA

Señor de Marchena, usted
me tutea, y es muy poca
consideración...

MARCHENA

No tal.
(Por Dios, que ya me enrocora.)

PETRA

Si es cariño...

MARCHENA

Por supuesto.
125

PETRA

Pues siendo así, a mucha honra.

MARCHENA

En fin, ¿no podré saber
si el bien que el alma me roba
está visible?

PETRA

Ha salido,
y también doña Liboria.

130

MARCHENA

¿Leyó mi billete?

PETRA

Sí.

MARCHENA

¿Con placer?

PETRA

Como una loca
se reía.

MARCHENA

Buen agüero.
Otra cartita amatoria
te habrá dado para mí.

135

Papel de color de rosa...

PETRA

No. Me ha dicho verbalmente
que autoriza a usted en forma
para que escriba en su álbum
lo que guste.

MARCHENA

Pues me adora.

140

No hay más que hablar. ¡Si lo dije!
Cuando licencia me otorga
para declararme...

PETRA

El álbum
está aquí.

(Toma el que habrá sobre un velador y lo entrega a MARCHENA.)

MARCHENA

Como yo ponga
los ojos en una niña

145

ni el ángel de su custodia
la salva.

PETRA

¡Calle! ¿Es usted
andaluz?

MARCHENA

Hijo de Ronda.
Pero aún no te he dado albricias
por nueva tan venturosa,

150

y es fuerza...

ORTIZ

(¡Tanto borrar!...

Esto ya es un mapa.)

MARCHENA

Toma.

PETRA

¿Qué se entiende...? ¡A mí dinero!

MARCHENA

Mira bien. ¡Es media onza!

No pienses que son dos cuartos.

155

PETRA

¿Quién le pide a usted limosna?

MARCHENA

No es mi intento...

PETRA

¿Así se ultraja

a una mujer de mi estofa?

MARCHENA

Yo no creí...

PETRA

¿Sabe usted

que soy de sangre infanzona?

160

¡Dios mio! ¿Tanta ignominia

reserváis a Petra Alfonsa

Sainz de Barrientos?

MARCHENA

¡Barrientos!

Parece que pide escoba

el apellido.

PETRA

¡Otra injuria!

165

¡Otro insulto! ¿Hace usted mofa?...

MARCHENA

Ni pensarlo. Tu abolengo

es celebrado en las crónicas;

pero tiene anomalías

singulares nuestro idioma.

170

Ahora bien, Petra del alma,
ya que has dado en ser filósofa
y haces ascos al dinero,
acepta, como memoria
de amistad, esta sortija.

175

PETRA

(Tomándola.)
¡Vaya! Eso no me sonroja.
Una prenda de amistad...

MARCHENA

O de amor si te acomoda.

PETRA

(Dengosa.)
¡Vaya! ¡A mí...!

MARCHENA

(Para trapillo
puede pasar, aunque tonta.)

180

PETRA

Siento, señor de Marchena,
no dar a usted otra joya
en cambio de la sortija,
mas la funesta derrota
de mi patrimonio inmenso...

185

MARCHENA

¡Eh!...

PETRA

Mi padre, que esté en gloria,
tuvo un pleito muy ruidoso,
y el tribunal de la Rota...

MARCHENA

¡Oh!...

PETRA

Pero antes de ese pleito,
que lo perdimos con costas,

190

mi tío don Baltasar
Maldonado y Escalona...

MARCHENA

Por Dios, Petrita, por Dios;
ya me contarás tu historia
más despacio. Ahora va ves,

195

la mía es la que me importa.

Voy a trasladar al álbum
la pasión que me devora.

PETRA

¡Ah! La niña quiere versos.

MARCHENA

¿Qué dices!

PETRA

A toda costa.

200

Ya olvidaba su mandato.

MARCHENA

¿A mí versos? ¿Soy yo Góngora?
Para mí están en vasceuce
las reglas de la prosodia.
Ni sé lo que es consonante,

205

ni nunca las vi tan gordas.
Mas ¿quién se apura por eso?
Cojo las primeras coplas
que vengan a cuento y ¡zas!
en dos minutos se copian;

210

o voyme al café del Príncipe,
y mientras bebo una copa
cualquiera de aquellos genios
me improvisa una salmodia.

PETRA

Quieto, que sin ir allá

215

tendrá usted quien le componga
cuantos versos necesite.

MARCHENA

¿Sí? ¿Quién?

PETRA

Aquel joven.

MARCHENA

¡Hola!

¿Y qué hace aquí ese... amanuense?

PETRA

Es como de casa. Cobra,

220

administra... Hace ocho días
le encargó doña Liboria
todo ese tejemaneje
que no entendemos nosotras.
Come y duerme todavía

en casa de su patrona...

MARCHENA

Bien...

PETRA

Pero aquí le tenemos...

MARCHENA

Bien, sí...

PETRA

Casi a todas horas.

Es mozo de mucho mérito.

MARCHENA

No dudo...

PETRA

Pero con poca

230

suerte.

MARCHENA

Ya.

PETRA

También dibuja.

MARCHENA

Lo de dibujante sobra.

PETRA

Hágame versos... ¡Qué lindos
los escribe!

MARCHENA

¿Sí?

PETRA

Me consta.

Como que ayer principió

235

unos para mí...

MARCHENA

¡Bribona!...

PETRA

Y apostaría a que está
concluyéndolos ahora.

ORTIZ

(Haciendo pedazos el papel.)
(Esto es insulso, prosaico,
detestable.)

MARCHENA

(A PETRA.)

¡Con qué cólera

240

los rompe! Si eres su musa,
no es mucho lo que le soplas.

ORTIZ

(Cavilando.)
(Me consumiré en silencio,
o recurriré a la prosa.)

MARCHENA

No espero más. Yo le embisto...
245

(A ORTIZ acercándose.)
Perdone usted si me tomo
la libertad... (¿Quién ha visto
un poeta mayordomo?)

ORTIZ

(Levantándose.)
Caballero... (Es mi rival,
el andaluz.) Servidor...
250

MARCHENA

Si usted no lo toma a mal,
voy a pedirle un favor.

ORTIZ

En lo que de mí dependa...

MARCHENA

Gracias. También yo... (¡al avío!)
quiero servir a una prenda
255

que ha conquistado mi brío.

ORTIZ

Y en eso ¿yo...?

MARCHENA

Carolina
se ha decidido por mí.

ORTIZ

(¡Cielos!)

MARCHENA

¿Verdad que es divina?

ORTIZ

Sí.

¿Tengo buen gusto?

ORTIZ

Sí.
260

MARCHENA

En prueba de que transige
me envía este álbum...

ORTIZ

(¡El suyo!)

MARCHENA

Y en él consiente... y exige
que me declare su cuyo.
Ya me declaré ayer tarde,
265
y anteanoche en el Liceo,
pero quiere hacer alarde
sin duda de su trofeo.

ORTIZ

¡Oh! Debe estar muy ufana...

MARCHENA

(¡El fatuo!...) No es vanagloria;
270
pero más de una cristiana
ha de envidiar su victoria.

ORTIZ

Bien, ¿y a qué asunto...?

MARCHENA

Es el caso
que esa muchacha, o demonio,
pide flores del Parnaso
275
en señal de matrimonio;
mas yo, que soy buen jinete,
y elegante como Adonis,
y tiro bien al florete,
y bailo por diez Taglionis,
280
y si me visto de majo
y ando de broma y de chungo,
no hay moza de barrio bajo
que no admire mi sandunga;
yo, bravo toreador,
285
que a Montes me dejo en zaga
y soy la nata y la flor
del circo de Fagoaga;
yo, tan hábil, tan experto
como el que más en la villa,
290
¡admírese usted!, no acierto
a hacer una redondilla.

ORTIZ

¡Valiente cosa...!

MARCHENA

Ahora bien,
señor de...
(A PETRA.)

¿Su gracia?

PETRA

Ortiz.

MARCHENA

Yo sé que en un santiamén
295
puede usted hacerme feliz.

ORTIZ

¿De qué suerte?

MARCHENA

Componiendo
los versos que necesito.

ORTIZ

Dispense usted... Yo no entiendo...

MARCHENA

No se haga usted el chiquito.
300

Aunque negarlo procura,
yo sé bien que usted coplea.
Esta niña lo asegura.
¿Quiere usted dejarla fea?

PETRA

(Con monada.)
Y si algo mi influjo vale...
305

MARCHENA

(Con malicia.)
¿Oye usted? ¡Me recomienda!

ORTIZ

(¡Con bravo influjo me sale!)

PETRA

Ruego a usted que condescienda.

ORTIZ

¡Oh! Es difícil resistir
a tal recomendación,
310

pero...

PETRA

(No hay más qué decir.
Ya es mío su corazón.)
Ea, ya no admito excusa.
Eso se hace en un zis, zas...;

y si sopla bien la musa,
315
cuente usted... No digo más.

ORTIZ
(Ofendido.)
¡Señor mío!...

MARCHENA
No, yo no hablo
con ánimo de hacer mofa...
(¿También ese pobre diablo
se me encrespa y filosofa?)
320
Pero a fuer de amigo firme
agradeceré el versículo.

ORTIZ
(Irritarme es descubrirme
y hacer un papel ridículo.)

MARCHENA
(A PETRA aparte.)
¡Cuál se hace de pencas! ¿Eh?
325
Dale otra embestida, perla.

ORTIZ
(Me echarán y perderé
hasta el consuelo de verla.)

PETRA
Hará usted los versos; ¿sí?

ORTIZ
Eso es ponerme en un potro.
330
No sé hacerlos para mí,
¿y he de hacerlos para otro?

PETRA
(A MARCHENA.)
¿Oye usted? ¡Alma novicia!
(A ORTIZ.)
Con temor nada se alcanza.
Hágase usted más justicia...
335
y no pierda la esperanza.

ORTIZ
(¿Qué querrá darme a entender?)
(A MARCHENA.)
Si dio palabra de esposa,
atrás no se ha de volver
porque usted le escriba en prosa.

340

MARCHENA

Lo que es palabra formal,
todavía no la dio.

ORTIZ

(Respiro.)

MARCHENA

Pero es igual.
Su marido seré yo.
Ella es algo coquetilla,

345

muchos adoran su encanto;
y no será maravilla
que vacile un tanto cuanto;
mas ya que me dan auxilio
la tía y esta doncella,

350

si entra usted en el concilio
no hay remedio para ella.
No porque yo necesite
esas fuerzas auxiliares;
que entiendo el juego de envite

355

y no me arredran azares;
y un adagio que no miente
mi esperanza corrobora.

ORTIZ

¿Cuál?

MARCHENA

Toda mujer viviente
tiene su cuartito de hora.

360

ORTIZ

(¡Hola!...)

MARCHENA

¿Y bien?

ORTIZ

Sí.

MARCHENA

Hasta después.

Pondérela usted mi amor.
Vivo en el número tres.
Allí espero el borrador.

(Vase, llevándose el álbum.)

Escena IV

ORTIZ. PETRA.

PETRA

Se ha quedado usted confuso,
365

y ya comprendo el motivo.
¡Ánimo! Ya no está en uso
el amor contemplativo.
No prive a usted del reposo
la dicha que otro hombre gana;
370

que si él es hoy venturoso
usted lo será mañana.
Hable usted, pruebe fortuna;
que amor a todos nos hiere,
y no hay belleza ninguna
375

que maldiga a quien la quiere.
¿Cómo se pondrán acordes
callando galán y dama?
En la casa de los bordes
el que no llora no mama.
380

Hablar para merecer
a ningún hombre desdora,
y ello..., al fin..., toda mujer
tiene su cuartito de hora.

Escena V

ORTIZ.

Vaya, no es malo que Petra
385

tome ese interés por mí.
¡Qué sagaz! ¡Cómo penetra
lo que está pasando aquí!

(Pone la mano en el pecho.)

¡Rara fineza en criada!,
pues sin esperar propina...

390

Mas ¿si obrará la taimada
de acuerdo con Carolina?
¿Quién sabe si iré ganando
en su pecho algún influjo?
¡Está tan amable cuando

395

le doy lección de dibujo!...
¡Ilusión! ¡Sueño! ¡Quimera!
No teniendo yo una cruz,
¿es dable que me prefiera
al opulento andaluz?

400

¿No le ha dado orden expresa
de que en el álbum se explique?
Pero -él mismo lo confiesa-
quizá en desierto predique.
¿Qué se escribe sino amores

405

en el álbum de una hermosa?
Y a cuarenta trovadores
no ha de dar mano de esposa.
Quizá permita mi estrella
que le despida cruel

410

o por inconstancia en ella
o por fatuidad en él.
Sí con segunda intención
le hago firmar, por ejemplo,
en cada verso ramplón

415

una sandez como un templo...
Brava idea; ¡singular!
Para eso ya tendré vena.
¡Cómo me voy a vengar
del caballero Marchena!

420

¿Y si él advierte...? No, no;
su orgullo le quita el seso;
pero las mujeres, ¡oh!,
son muy linces para eso.
Leer mi adorada prenda

425

tanto concepto importuno,
y enviar a ese fachenda

noramala, todo es uno.
Le dará cara de palo...
Sí, mas mi suerte fatal...

430

¡Eh! Por de pronto no es malo
quitar de en medio a un rival.
Luego... ¿Quién sabe?... Un capricho...
Quien la ocasión avizora...
Toda mujer -él lo ha dicho-

435

tiene su cuartito de hora.

(Siéntase a escribir.)

Acto II

Escena I

CAROLINA. DOÑA LIBORIA.

(Aparecen sentadas en un sofá.)

DOÑA LIBORIA

Ya tu veleidad me cansa.
¿Por qué entre tantos amantes
no te decides por uno?
Tienes veinte navidades,
eres rica y no eres fea:

5

ya es hora de que te cases.

CAROLINA

¡Y usted, tía, me lo dice!
¡Usted que es mi única madre
desde que muerta la mía...,
¡ay Dios!, quedé en lamentable

10

orfandad! ¿Tanto deseo
tiene usted de separarse...?

DOÑA LIBORIA

No tal. Viviremos juntas.
Si tu esposo no es un cafre,
no consentirá, que al fin

15

no soy yo tan intratable.
Y pagaría mi escote,
que tengo renta bastante
para no necesitar
vivir a expensas de nadie.

20

Pero a mí me sobran años
y no me faltan achaques.
Si mañana cierro el ojo...

CAROLINA

¡Vaya!... ¡Tan fresca, tan ágil!...
Muchas jóvenes pudieran

25

envidiar ese semblante,
y a pesar de los diez lustros...

DOÑA LIBORIA

Hasta san Miguel arcángel
no los cumplo.

CAROLINA

Auto en favor.
No faltarían galanes

30

que se llamaran dichosos...

DOÑA LIBORIA

¡Bah! No digas disparates.
A los quince años de viuda
¿había de ser tan frágil?...
No. Pensemos en tu boda.

35

Para la mía... ya es tarde.

CAROLINA

Para la mía es temprano.
¿Teme usted que se me pase
el tiempo?

DOÑA LIBORIA

Mucho confías
en tu hermosura. ¿Y no es fácil

40

que una fluxión la marchite
o que un divieso la ultraje?
No busques novio perfecto,
que los hombres no son ángeles,
y pues Marchena te adora

45

y merece, en mi dictamen,
ser preferido...

CAROLINA

¿Marchena?

DOÑA LIBORIA

Buen mozo, de ilustre sangre,
rendido como un Gaiferos,
y de tan bello carácter...

50

CAROLINA

¿Conque usted le elegiría?...

DOÑA LIBORIA

Yo estoy fuera de combate,
mas siendo tú, le eligiera
sin vacilar un instante.

CAROLINA

Confieso que se distingue

55

del impertinente enjambre
que me zumba en derredor,
y que entre tantos rivales
es el que miro con menos
antipatía. ¿Quién sabe?...

60

Puede que le llegue a amar
algún día y que me case
con él; mas ¡sufra y espere!
Aún no ha penado bastante.

DOÑA LIBORIA

¡Qué orgullito! Quiera Dios

65

que algún día no lo pagues.

CAROLINA

¿No dicen que valgo tanto?
Pues bien, lo que mucho vale
mucho cuesta.

DOÑA LIBORIA

¡El arrapiezo!...

¡La monuela!...

CAROLINA

Ellos nos hacen

70

altivas. Pero el orgullo
no es sólo el que me retrae,
sino el temor. Son los hombres
muy taimados, muy falaces.
Cuando novios muy humildes,

75

y luego..., ¡Virgen del Carmen!
DOÑA LIBORIA

¿Qué entiende de eso la trasto?
Mi difunto don Melquiades,
que Dios perdone, fue siempre
un santo varón, un mártir.

80

CAROLINA

Algunos hay buenos, sí,
pero otros son tan infames
y tan... Al oír «marido»
me tiemblan, tía, las carnes.

Escena II

CAROLINA. DOÑA LIBORIA. MARCHENA.

MARCHENA

(A la puerta.)
Señoras, si dan ustedes

85

permiso...

DOÑA LIBORIA

Él es. Adelante.

Siéntese usted.

MARCHENA

(Presentando el álbum.)
Me apresuro
a ofrecer este homenaje...

DOÑA LIBORIA

(Tomando el álbum.)
¡Es tu álbum! Este Marchena
es tan fino, tan galante...

90

MARCHENA

(Sentándose en una silla.)
Gracias. Carolina hermosa
desea que la declare
en el álbum mi pasión...

CAROLINA

Permita usted que le ataje.
El deseo era de usted:

95

sólo ha habido de mi parte
condescendencia...

MARCHENA

En efecto,
y la orden terminante
de hacer mi declaración
en renglones desiguales;

100

esto es, en verso.

CAROLINA

Es verdad.
La prosa es inaguantable
en un álbum.

DOÑA LIBORIA

Ea, a un lado
cuestiones preliminares,
y veamos esos versos

105

¡También poeta! Es el diantre.
(Registra el álbum.)

MARCHENA

¿No lo he de ser, inspirado
por los ojos celestiales
de Carolina?

DOÑA LIBORIA

¿Son estos?

MARCHENA

Sí; justamente.

DOÑA LIBORIA

Escuchadme.

110

(Lee.)
«A la hermosa Carolina,
a la bella de las bellas,
cuyos ojos son centellas,
cuya boca es purpurina,
cuyo talle es jaletina,

115

y cuya frente serena
abochorna a la azucena,
fino, fiel, firme y fogoso
ofrece mano de esposo
Pedro Nolasco Marchena.»

120

¡Bravo! ¿Qué te han parecido?

CAROLINA

Son bonitos.

DOÑA LIBORIA

Admirables.

MARCHENA

(Con fatuidad.)

Favor que usted me dispensa.
Es un in promptu. Eso se hace
jugando.

DOÑA LIBORIA

Es preciosa hipérbole
125

llamar jaletina al talle.
«Fino, fiel, firme y fogoso.»
Estas cuatro efes valen
un tesoro, y ¡con qué gracia,
para servir de remate,

130

con el nombre del poeta
coincide el consonante!

MARCHENA

¡Si digo que es un juguete!
Usted quiere sofocarme.

DOÑA LIBORIA

Tu contestación será,
135

por supuesto, favorable,
que tantas pruebas de amor
no merecen un desaire.

(Se levanta.)

Pero te dará vergüenza
Si está tu tía delante...

140

CAROLINA

No tal. ¡Si yo...!

DOÑA LIBORIA

Y pues no creo
que Marchena se propase...

MARCHENA

¡Yo, señora!

CAROLINA

Pero, tía...

DOÑA LIBORIA

(Dejando el álbum sobre un velador.)
Mejor es que yo me marche.
Adiós.

(MARCHENA se sienta en el sofá.)

CAROLINA

Pero escuche usted...

145

DOÑA LIBORIA

Me voy, me voy. No te canses.

Escena III

CAROLINA. MARCHENA.

MARCHENA

Pues se fue doña Liboria
y nadie nos oye aquí,
suene el suspirado sí
que ha de colmarme de gloria.

150

Ya esos ojos me lo anuncian,
mal que le pese al recato,
pero me será más grato
si los labios lo pronuncian.

CAROLINA

¿De veras? Sea usted franco.

155

¡Mis ojos lo dicen! ¿Eh?
¿Y en qué lo conoce usted?
¿En lo negro o en lo blanco?

MARCHENA

En la dulce simpatía...

CAROLINA

¡La simpatía está buena!

160

Mis ojos, señor Marchena,
no han dicho: esta boca es mía.

MARCHENA

¿Volvemos a las andadas?
¿También denguecitos hoy,
alma mía, cuando estoy

165

dando ya las boqueadas?
Bueno es que honrada mujer
fácilmente no se venza;
santa y buena es la vergüenza...;
pero ¡si al fin ha de ser!

CAROLINA

¿Y si no quisiera yo
decir que no ni que sí?

MARCHENA

(Con petulancia.)
¡Bah! ¡Si ya es tarde! ¡Si a mí...!

CAROLINA

(Levantándose enojada. MARCHENA se levanta
también.)

Pues no, y veinte veces no.

MARCHENA

Se ha picado usted, lo veo;

175

mas ¿no ve usted que ese no
es inverosímil?

CAROLINA

Oh...

MARCHENA

¡Bah! ¡Sobre que no lo creo!

CAROLINA

¡Oh! Eso raya en insolencia.
(¿Hay necio más contumaz?)

180

Váyase y déjeme en paz,
y no vuelva a mi presencia.

MARCHENA

¡Carolina!... (Pues barrunto
que va de veras.) Yo siento...

CAROLINA

Lo he dicho y no me arrepiento.

185

No se hable más del asunto.

MARCHENA

Como usted me permitió
pedir su mano querida...

CAROLINA

¿Y porque usted me la pida
tengo de dársela yo?

190

MARCHENA

No esperaba ese desprecio...

CAROLINA

No esperaba yo tampoco
habérmelas con un loco,
por no decir...

MARCHENA

Con un necio?
Dígalo usted sin rebozo,
195
que en verdad harto lo he sido.
¿Conque trabajo perdido?
¿Conque mi gozo en un pozo?

CAROLINA

¿Cómo se dice que no?

MARCHENA

Pues bien, aténgase usted
200
a las consecuencias.

CAROLINA

¿Qué?

MARCHENA

¡No sabe usted quien soy yo!

CAROLINA

¿Cómo! ¡Señor de Marchena!...

MARCHENA

Roto el pacto entre los dos,
usted dará cuenta a Dios
205

de una alma que se condena.
Pues mis dulces regocijos
convierte usted en pesares,
quemaré mis olivares
y arrasaré mis cortijos;
210

daré la muerte al rival
que usted prefiera, y después,
como dos y uno son tres,
me ahorco o me tiro al canal.

(CAROLINA suelta una carcajada.)

¿Se ríe usted! Esa cruz
215
me faltaba. En vez del justo
terror...

CAROLINA

¡Qué! Yo no me asusto.

MARCHENA

¿Por qué?...

CAROLINA

Es usted andaluz.

MARCHENA

Pero esa risa es señal
de bondadosa indulgencia;
220

que tanta malevolencia
sentaría a usted muy mal.
¡Eh! ¡Vea usted lo que son
las hembras! Ríe hechicero
su labio, y manso cordero
225

es ya el terrible león.

CAROLINA

¿Otra vez?...

MARCHENA

Vaya, amor mío,
hagamos la paz. ¿Pasó
el enojo?

CAROLINA

¿Enojo yo?
Pues ¿no ve usted que me río?
230

MARCHENA

¿Me dará usted más pesares,
cara de sol?

CAROLINA

Nada de eso,
no sea que en un acceso
queme usted sus olivares.

MARCHENA

Confieso que delinquí,
235
pero de hoy en adelante
seré tan sumiso amante
que... ¿Usted lo permite?

CAROLINA

Sí.

MARCHENA

Gracias. ¿Y ahora no tendré
alguna esperanza justa...?
240

CAROLINA

Tenga usted veinte, si gusta...,
como yo no se las dé.

Escena IV

MARCHENA.

Se va y me deja corrido
como un mono. ¡Qué altivez!
Y ella está muerta por mí:
245

eso hasta un ciego lo ve;
pero antes de confesarlo
querrá torearne un mes.
No tengo yo tanta flema,
ni ya me estaría bien
250

suspirar como un cadete
arrodillado a sus pies.
No, que tengo bien sentada
mi opinión de hombre de prez,
¡y para jugar conmigo
255

es ella poca mujer!
Mudemos de plan: hagamos
lo que hace el conde de Urgel
en la célebre comedia
de El desdén con el desdén.
260

Sí, la he de abrasar a celos
y no he de darla cuartel
hasta que humilde y contrita
me diga: ¡señor, pequé!

(Al irse le sale PETRA al encuentro.)

Escena V

MARCHENA. PETRA.

PETRA

¿Estamos de enhorabuena?
265

¿Qué tal los versitos, eh?
Habrán hecho efecto.

MARCHENA

Mucho.

La niña se hizo una miel
al oírlos, y no dudes

que se rinde de esta vez;
270

pero, si quieres que te hable
con franqueza..., yo no sé
qué te diga... Hoy me parece
menos bonita que ayer.

PETRA

¿Qué oigo!

MARCHENA

Empiezo ya a mirarla
275

como cosa propia y... ¡Pche!...

PETRA

Vamos, usted se chancea.

MARCHENA

No tal. Los maridos ven
más que los amantes.

PETRA

Pero...

MARCHENA

Sea que en efecto esté
280

desmejorada o que a mí
se me haga duro el perder
la libertad de soltero;
para mis ojos ya no es
la misma, ni por asomo.

285

PETRA

¡Es posible!

MARCHENA

Y al primer
pretextillo que me diera,
¡adiós, casamiento!

PETRA

¡Infel!

MARCHENA

Sí, yo confieso... (Esta fatua
se lo contará después.)

290

Pero... vamos, ¡si a cualquiera
miro ya con más placer!
A ti, verbigracia. ¿Sabes
que tienes tú mucho aquel,
hablando en chulo, y muchísima

295

de la gracia?
PETRA
(Dengosa.) ¡Calle usted!
¿Yo?
MARCHENA
¡Y qué cuerpecito!
PETRA
¡Vaya!
Usted me quiere poner
colorada. Usted se burla
de las pobres. ¡Si yo sé
300
lo poco que valgo! ¡Vaya!
MARCHENA
Más que Carolina.
PETRA
¡Pues!
MARCHENA
Y ese aire de señorío
que tienes...
PETRA
Eso, tal vez,
porque al fin no me he criado
305
en las malvas.
MARCHENA
Ya se ve
que no.
PETRA
Y quien tuvo retuvo,
y cada cual es quien es.
Pero usted se está burlando.
¿Cómo puedo yo creer
310
que llama tan encendida
se apague en un dos por tres?
MARCHENA
¡Ahí verás lo que es el mundo!
PETRA
¡Qué maldito de cocer!
Y juraba y perjuraba...
315
(¿Si será Ortiz como él!)
MARCHENA
A juramentos de amante
nunca se dio mucha fe.

PETRA

¿Y a qué incomodar al otro
haciéndole componer

320

los versos?

MARCHENA

¿Qué se ha perdido?
Medio pliego de papel.

PETRA

¡Tantos planes para eso
y tanto tender la red!...
¿Y el cuarto de hora?

MARCHENA

A propósito;

325

tú eres de la misma piel
que las otras, y tendrás
tu cuarto de hora también.

PETRA

¡Miren qué salida ahora!...

MARCHENA

Si en ese trance te ves,

330

avisa, que aquí hay un hombre.

PETRA

¿Sí? ¡Vaya una gracia!

MARCHENA

Es que...

Es que me hacen mucho títere
esos dos ojuelos. Ven,
que voy a darte un abrazo.

335

PETRA

(Amenazándole.)
Apártese o de un revés...

MARCHENA

No lo tomes tan a pecho.
¡Si esto es broma! Hasta más ver.

PETRA

Abur.

MARCHENA

(Yéndose.)
(Sufrir el desvío
de Carolina, está bien;

340

pero un bofetón... ¡Barrientos,

sería cosa cruel!)

Escena VI

PETRA.

¡Qué osadía! ¡Oh! Si viviera
mi buen tío don Andrés
de Escalona y Escobar,
345

corregidor de Jerez,
el hidalguelo de Ronda
no fuera tan descortés.
Mas le perdono, que es víctima
de su amor y mi altivez.
350

Yo te la consagro, Ortiz,
querido Ortiz, y si un rey
viniera... Mas ¡cuánto tarda
en declararse el doncel!
¡Qué versos de mis pecados!
355

¡Señor, si no es menester
andar con tantos repulgos
cuando una misma da pie!
«Te quiero, te adoro; y tú
¿me quieres?; te amo»; y amén.
360

Escena VII

CAROLINA. PETRA.

CAROLINA

(Trae una cartera de dibujo que deja sobre la mesa.)
¿Se fue el señor de Marchena?

PETRA

Sí, señora. En este punto
se marcha.

CAROLINA

Irá el pobrecillo
atribulado y confuso.

PETRA

Sí, señora, porque yo

365

CAROLINA que tengo muy malos humos...

¡Cómo! ¿Te habrás propasado a decirle algún insulto?

PETRA

Su petulancia...

CAROLINA

En efecto,
hoy ha llegado a lo sumo;

370

pero basta mi castigo
sin necesidad del tuyo.

PETRA

Pero si...

CAROLINA

No se me ocultan
sus defectos, pero es mucho
lo que me quiere.

PETRA

No

375

pero hace cuatro minutos
que afirmaba lo contrario.

CAROLINA

¿De veras? ¡Triste recurso!

PETRA

Ayer la amaba, me ha dicho,
mas hoy que tengo mi triunfo

380

asegurado...

CAROLINA

¡Infeliz!

PETRA

La miro ya con disgusto.

CAROLINA

(Riéndose.)
¿Eso ha dicho?

PETRA

Y al menor
pretexto...

CAROLINA

Acaba.

PETRA

Renuncio
a su mano.

CAROLINA

(Otra le queda.)

385

PETRA

Y acto continuo se puso
a requebrarme.

CAROLINA

¡Eso más!

PETRA

Y el libertino, perjuro
me quiso dar un abrazo.

CAROLINA

¿Tan desesperado estuvo?

390

PETRA

Poco a poco. No estoy yo
tan de sobra en este mundo,
que sólo un desesperado
se enamore de mi busto.

CAROLINA

¡Lindo despique!

PETRA

Mas yo

395

rechacé su ataque brusco;
que mi honor y mi lealtad...

CAROLINA

Laudable ha sido tu escrúpulo;
pero es singular capricho
desahogar así su orgullo

400

un amante desdeñado.

PETRA

¿Desdeñado? Me confundo
de oír a usted. Pues ¡si dijo...!

CAROLINA

¡Qué pobre hombre! Ya presumo
lo que habrá dicho. Que estoy

405

muerta por él. No le culpo,
que confesar su derrota
un andaluz, es muy duro.

PETRA

(¿Quién mentirá de los dos?)
Pues juraría...

CAROLINA

A otro asunto.

410

Llama a Ortiz, que es hora ya
de dar lección de dibujo.

Escena VIII

CAROLINA.

¡Cortejar a mi doncella
un elegante tan pulcro!
¿Si pensará darme celos

415

con expediente tan chusco?
Antes celebro que tome
en su venganza ese rumbo,
porque quemar sus cortijos
y arrojarlos en lo profundo

420

del canal... ¡Jesús! Yo tengo
mucho miedo a los difuntos.

Escena IX

CAROLINA. ORTIZ.

ORTIZ

(A la puerta.)
Señorita, yo...

CAROLINA

Entre usted,
y déjese de etiquetas.

(Entra ORTIZ.)

Sabe usted que en esta casa

425

como amigo se le aprecia.

ORTIZ

Mi gratitud...

CAROLINA

Y ahora mismo
le voy a dar una prueba
de amistosa confianza.

ORTIZ

Gracias. (¡Qué amable y qué bella!)
430

CAROLINA

Usted sabrá, porque nadie
lo ignora ya, que me obsequia
ese joven andaluz...

ORTIZ

(¡Ah!...) Sí, don Pedro Marchena.

CAROLINA

Hoy, cediendo a su porfía,
435
le di mi álbum...

(Va a tomarlo.)

ORTIZ

(¡Ahora es ella!)

CAROLINA

Para que escribiera en él
unos versitos...

ORTIZ

(¡Mi décima!)

CAROLINA

(Hojeando el álbum.)
No los encuentro.

ORTIZ

(¡Qué burla
va a hacer de ellos tan sangrienta!)
440

CAROLINA

Aquí están. Ya verá usted
¡qué bonitos!

ORTIZ

(¿Se chancea?)

CAROLINA

Léalos usted. ¡Qué gracia!
¡Qué pasión!

ORTIZ

(Tomando el álbum.)
(¡Habla de veras!)
Veamos.

(Hace como que lee.)

(¡Necio de mí

445

que la creí más discreta
que vana! ¡Necio mil veces!
¿Cuándo una mujer desprecia
al que la adula, aunque diga
más borricadas que letras?

450

¡Y yo me mordí las uñas,
mal contento de mi vena,
buscando giros poéticos
por cima de las estrellas!)

CAROLINA

¿Qué tal?

ORTIZ

Mi voto es inútil.

455

(Pone el álbum donde estaba.)

CAROLINA

No.

ORTIZ

Cuando usted los celebra...

CAROLINA

Sin embargo, diga usted
su opinión.

ORTIZ

Si usted se empeña,
digo que usted los merece
mejores.

CAROLINA

Pero bien se echa

460

de ver que los ha dictado
el corazón.

ORTIZ

Sí, a la legua
se conoce... (¡Qué suplicio!)

CAROLINA

Y que los hizo el poeta
con profundo sentimiento...

465

ORTIZ

Sí, señora. (¡En eso acierta!)

CAROLINA

¡Es tanto lo que me quiere!...

Y él tiene excelentes prendas;
¿verdad?

ORTIZ
No sé. No le trato...

CAROLINA
Muy caballero. Algo peca
470
de fanfarrón...

ORTIZ
(Con viveza.) Y pedante,
y hablador de cuatro suelas,
y embustero...

CAROLINA
¡Alto! ¿De dónde
sabe usted esas lindezas
si no le trata?

ORTIZ
(Turbado.) Es verdad...,
475
pero es una consecuencia
que yo saco, una...

CAROLINA
Mi tía
está empeñada en que él sea
mi marido, y sus razones
no dejan de hacerme fuerza
480
pero yo no sé qué hacer,
porque... Usted ¿qué me aconseja?

ORTIZ
(¡No puedo más!) Señorita,
tengo yo poca experiencia
para dar consejos.

CAROLINA
(¡Calle!
485
Se ha picado. ¡Bueno fuera
que él también!) Veo lo poco
que usted por mí se interesa.

ORTIZ
¡Yo, Carolina!

CAROLINA
¡Es mi amigo,
es mi maestro y me niega
490
un consejo!

ORTIZ

Es que me expongo
a errar... En tales materias
yo sólo consultaría
al corazón. Si ya reina
en el de usted ese... joven,

495

es excusada molestia...

CAROLINA

El caso es que... yo no le amo
todavía.

ORTIZ

(¡Ay Dios!...)

CAROLINA

(¡Se alegra!)

ORTIZ

Entonces, no hay sino dar
tiempo al tiempo...

CAROLINA

Sí; no hay prisa.

500

Otros hombres hay...

ORTIZ

Dichoso

mil veces el que merezca...

CAROLINA

Demos lección de dibujo.

ORTIZ

Bien.

CAROLINA

Aquí está la cartera.

(Se sientan junto a la mesa, uno enfrente de otro, y CAROLINA saca estampas,
lapiceros, etc.)

Vea usted.

(Le da un dibujo.)

ORTIZ

¡Hola! ¡Ya está

505

concluida la cabeza
de Diana!

CAROLINA

Sí, señor;

hoy acabé mi tarea;
mas dudo haber acertado...

ORTIZ

No hay motivo. Usted progresa
510
visiblemente. Con todo,
hay que hacer unas ligeras
correcciones...

(Borra o dibuja durante el diálogo, mirando de cuando en cuando a CAROLINA como a hurtadillas.)

CAROLINA

Sin reparo.
El asunto es que yo aprenda.

ORTIZ

Más sombra en esta mejilla.
515

Más arqueadas las cejas

CAROLINA

(¡Cómo me mira!)

ORTIZ

Esta boca
debe estar menos abierta.
No ha de sonreír Diana
como Venus Citerea.
520

CAROLINA

Pero ¿a qué mirarme tanto?
¿Está en mi cara la muestra?

ORTIZ

Es para advertir a usted...
La mirada más serena,
menos blanda...

CAROLINA

Por lo visto,
525
mucha ha sido mi torpeza.
¿Tanto había que enmendar?

ORTIZ

Porque quede más perfecta
la figura...

CAROLINA

(Mi maestro
tiene hoy muy poca indulgencia.)
530

CAROLINA

No, no hay que negarlo. Usted
me retrata, ¡y a sabiendas!

ORTIZ

¿No ve usted que es imposible
aun a la mano más diestra
copiar tantos atractivos?

555

CAROLINA

¡Oiga! También lisonjeras
adulaciones?

ORTIZ

Señora,
una deidad está exenta
de adulación.

CAROLINA

¿Cómo...? ¡Ah! Ya
comprendo. Según las señas,

560

usted habla de la diosa
Diana.

ORTIZ

¡Y qué! ¿no pudiera,
por ventura hablar de usted?

CAROLINA

Pero, en resumidas cuentas,
¿qué tengo yo de común

565

con Diana?

ORTIZ

Su belleza,
su radiante majestad,
su...

CAROLINA

¡Para que yo lo crea!
Y es que... cuanto más la miro...
La semejanza es completa.

570

¡Soy yo!

ORTIZ

¡Si digo...!

CAROLINA

Negar lo
es segunda impertinencia.

ORTIZ

Casualidad habrá sido,

que sólo de una manera
es posible retratar

575

a criatura tan bella.

CAROLINA

¡Calle! Algún secreto... ¿Y cómo?,
¿cómo?

ORTIZ

Grabándola eterna
en el corazón.

CAROLINA

(Airada.) ¡Ortiz!
¿Qué temeraria insolencia

580

es la de usted?

ORTIZ

(Se levanta confuso y atribulado dejando caer la
cartera.)

¡Carolina!

Yo... si... Mi labio no acierta...

CAROLINA

Pero mejor es reírme,
porque es cómica la escena.

(Observando la consternación de ORTIZ suelta la carcajada.)

ORTIZ

(En actitud suplicante.)
¡Perdón!...

CAROLINA

No sea usted bobo,
585

y recoja esa cartera.

(Vase riendo.)

Escena X

ORTIZ.

(Tirándose del pelo.)

¡Maldito!... ¿Por qué la quiero?
¡Con mi humillación se engríe
y como una loca ríe

cuando yo me desespero!
550

¿Qué puede ya darle pena,
si cuando ve a un infelice
morir a sus plantas dice
que es muy cómica la escena?
Para que ese corazón
555

la piedad llegue a mover
será acaso menester
que me den la extremaunción.
¡Figura bien triste y rara
sin duda ha sido esta vez
560

la mía! La estupidez
se habrá pintado en mi cara.
¡Oh! En vano amor me sujeta.
Huyamos de esta mansión.
No quiero ser el bufón
565

de una frívola coqueta.

(Va a salir y, oyendo a CAROLINA, se detiene.)

Escena XI

CAROLINA. ORTIZ.

CAROLINA

¿Adónde va tan de prisa
Ortiz?

ORTIZ

¿Qué sé yo? Al infierno
me iría yo...

CAROLINA

¡Dios eterno!

ORTIZ

Que allí no tienta la risa.

570

CAROLINA

¿Cómo! Mi risa chancera
¿le ha picado a usted?

ORTIZ

No sé,
mas me voy de aquí...

CAROLINA

¿Por qué?

No sea usted calavera.

Si yo me enojé primero

575

y si después me reí,
fue porque no comprendí
el sentido verdadero...

Veo que es característico
de un pintor el entusiasmo,

580

y no merece un sarcasmo
tan bello arrebató artístico.

ORTIZ

¡Oh! Mi arrebató...

CAROLINA

(Interrumpiéndole.)

No pasa

de lo honesto y de lo justo.

ORTIZ

Pero...

CAROLINA

Bien, bien... No es mi gusto

585

que se vaya usted de casa.

ORTIZ

No hay voluntad que resista
a la de usted, pero...

CAROLINA

¡Dale!

No hay orgullo que se iguale
al orgullo de un artista.

590

ORTIZ

¿Ni el de usted?

CAROLINA

Si yo soy vana,

en mí no estará el error.

ORTIZ

Pues ¿en quién?

CAROLINA

En el pintor

que me comparó a Diana.

ORTIZ

Es que veo en todas partes

595

el tipo...
CAROLINA
Es cosa notoria.
ORTIZ
La imagen...
CAROLINA
Sí, de la gloria.
ORTIZ
La perfección...
CAROLINA
De las artes.
ORTIZ
(Como ella hablaré, a lo místico,
porque si otra vez me clavo...)
600
¿Conque alaba usted...?
CAROLINA
Sí, alabo...
ORTIZ
Mi ardiente entusiasmo... ¿artístico?
CAROLINA
¿No le digo a usted que sí?
Y en prueba de ello, le ordeno
que me dibuje algo bueno
605
en el álbum que está allí.
ORTIZ
(¡Ah!) ¿Firmaré?
CAROLINA
Lo permito.
Abur. ¡Que luzca ese ingenio!
(El pobre es corto de genio,
y hay que animarle un poquito.)
610

Escena XII

ORTIZ.

(Siguiéndola con la vista.)

Si otra Circe enredadora,
si diablo, más que mujer,
no eres tú, a todo correr
se acerca tu cuarto de hora.

Acto III

Escena I

CAROLINA. PETRA.

PETRA

Ya que duda usted que el tal
Marchena pueda adorarme,
al conato de abrazarme
llama pecado venial;
aunque si bebe los vientos

5

por mí, en nada se rebaja
su nobleza; que no es paja
llamarse Petra Barrientos...

CAROLINA

Bien, me desdigo. Perdona,
y di...

PETRA

Soy de alto solar.

10

Mi tío don Baltasar
Maldonado y Escalona...

CAROLINA

Digo que fue mucho ultraje...,
pero ¡al grano! y lo demás...
Mañana me contarás

15

los timbres de tu linaje.
¿Conque otra nueva perfidia?

PETRA

Sí, pero tal, ¡Dios benigno!,
que en cometerla es más digno
de compasión que de envidia.

20

CAROLINA

¿Por qué? Habrá visto un palmito

que más que el mío le agrade;
y aunque a tus ojos enfade,
de gustos no hay nada escrito.

PETRA

Una audiencia solicita
25
con intención buena o mala...

CAROLINA

¿Qué me importa?...

PETRA

En esta sala...

CAROLINA

¡Cómo! ¿Aquí ha de ser la cita?

PETRA

Aquí y dentro de un momento.

CAROLINA

Si otra belleza le abrasa,
30
bien, mas traerla a mi casa
es sobrado atrevimiento.

PETRA

¡Qué! ¡Si no viene de fuera!
Vive aquí su dulce bien.

CAROLINA

Aquí, ¡y no eres tú!... Pues ¿quién...?
35

¿Sí será la cocinera?

PETRA

Eso no, que es caballero.

CAROLINA

Como es tal su extravagancia...

(Mirando con malicia a PETRA.)

(Y, a fe, no hay mucha distancia
de la plancha al fregadero.)
40

PETRA

¿No acierta usted todavía
quién la usurpa la victoria?

CAROLINA

No sé... Aquí...

PETRA

Doña Liboria.

CAROLINA

¿Qué estás diciendo? ¡Mi tía!

PETRA

La misma que viste y calza.
45

CAROLINA

¿A pesar de los cincuenta?

PETRA

Sólo sus virtudes cuenta
y hasta las nubes la ensalza.

CAROLINA

O ese hombre ha perdido el juicio,
o el despecho le consume
50
y darme celos presume
con tan extraño artificio.

PETRA

Él me hablaba muy formal
de boda y de...

CAROLINA

(Riéndose.) ¡Bobería!
Y es inútil, que mi tía
55
no querrá oírle.

PETRA

Sí tal.

CAROLINA

¿Sí?... Mejor.

PETRA

(Ya, según trazas,
la banderilla hace efecto.)

CAROLINA

Se reirá del proyecto
y le dará calabazas.
60
¡Cuidado, que el tal Marchena
es más bobo que el de Coria!

PETRA

Entre él y doña Liboria...
va a ser donosa la escena.
¿No le pica a usted un poco
65

la curiosidad?

CAROLINA

¿A mí?

No.

PETRA

(Pues yo juro que sí.)

CAROLINA

¿Quién hace caso de un loco?
Me voy. Negocio tan grave
a solas se ha de tratar.

70

PETRA

(Tú vendrás luego a atisbar
por el ojo de la llave.)
Le diré a doña Liboria...

CAROLINA

Que estoy bordando en la reja.

(Yéndose.)

(¿También a la pobre vieja!

75

Esto ya pica en historia.)

Escena II

PETRA.

No digiere a dos tirones
la píldora que ha tragado.
Ella quisiera imitar
al perro del hortelano,

80

mas donde las dan las toman,
como dice aquel adagio.

Escena III

PETRA. MARCHENA.

MARCHENA

(A la puerta.)
¿Se fue Carolina?

PETRA

Sí.

Ya está usted servido.

MARCHENA

(Entrando.) ¡Bravo!

PETRA

Violentando mis principios

85

y mi carácter, acabo
de ser chismosa como una
criada de tres al cuarto;
pero de alguna manera
he de agradecer el alto

90

interés que usted se toma
por mi Ortiz idolatrado.

MARCHENA

Ya te he dicho, y otra vez
te aseguro, que me encargo
de colocarle. Es muy fácil.

95

Tengo influjo en el Senado;
como Pedro por su casa
entro en el real Palacio;
tuteo a cinco ministros
y a cuarenta diputados,

100

y el director del Tesoro
hace lo que yo le mando.

PETRA

(Miente sin temor de Dios,
pero bien puede hacer algo
si quiere.)

MARCHENA

¿Dudas?...

PETRA

No dudo.

105

MARCHENA

Y si das a Ortiz la mano,
me ofrezco a ser tu padrino.

PETRA

Muchas gracias. Sin reparo
puede usted serlo, que noble
soy por los cuatro costados,

110

y en mi casa solariega
alguno ha vestido el hábito
de Alcántara...

MARCHENA

Sí.

PETRA

Mi tío

don Baltasar Maldonado
y Escalona...

MARCHENA

Alguien se acerca.

115

Ya me contarás despacio...

PETRA

Es la vieja.

MARCHENA

¡Adiós, ilustre,
adiós!

PETRA

(Con gravedad.)

Beso a usted la mano.

Escena IV

DOÑA LIBORIA. MARCHENA.

MARCHENA

¡Señora!

DOÑA LIBORIA

¡Marchena amigo!

¿Conque usted me quiere hablar

120

a solas?

MARCHENA

¡Ah!... Sí.

DOÑA LIBORIA

Corriente.

Siéntese usted.

(Se sientan.)

Vamos, ¿qué hay?

Se tratará de la boda...

MARCHENA

¡Ah! Sí, señora, sí, mas...

no de la que usted presume.

120

DOÑA LIBORIA

¿Qué dice usted? Pues ¿de cuál?

MARCHENA

No será ya Carolina

la que me lleve al altar.

DOÑA LIBORIA

¡Cómo! Desde esta mañana,
que la dejé en el sofá

125

con usted, no he vuelto a verla.
Tenía que visitar
a tres amigas...

MARCHENA

(¡Me alegro!)

DOÑA LIBORIA

¿Qué ha habido? ¿Se vuelve atrás?

MARCHENA

¿Qué sé yo?... Creo que no...

130

Pero a mí ¿qué se me da?

DOÑA LIBORIA

¿Qué escucho!

MARCHENA

Yo no la hablé
de proyecto conyugal,
porque otra idea, otro objeto
turbó de mi alma la paz,

135

y embargando mis sentidos
un rapto sentimental,
despegar podía apenas
la lengua del paladar.
La dije al fin... no sé qué...

140

(Mostrando la puerta por donde se fue DOÑA LIBORIA en el acto segundo.)

con los ojos hacia allá,
y despidiéndome de ella
con aire poco galán,
en la puerta de la calle
me desahugué con un ¡ay!

145

DOÑA LIBORIA

Pero eso ¿qué significa?

MARCHENA

Significa, y claro está,
que el corazón me han herido
los ojos de otra beldad.

DOÑA LIBORIA

¿Otra beldad? ¿Desde cuándo?

150

MARCHENA

Desde hoy, pero días ha
que sentía yo los síntomas
precursores de mi mal.

DOÑA LIBORIA

¡Vaya en gracia! ¿Y quién ha sido
la agresora?

MARCHENA

¡Singular

155

pregunta! ¿Quién ha de ser?
Harto me he explicado ya.
Si usted tiene una conciencia
se lo puede preguntar.

DOÑA LIBORIA

(Admirada.)
¡Calle!...

MARCHENA

¿A quién miran mis ojos

160

con ansia de amor voraz?
¿Cuya es la mano que estrecho?...

DOÑA LIBORIA

¡Suelte usted con Barrabás,
que me la estruja!

MARCHENA

¡Ay Liboria!

DOÑA LIBORIA

¿Qué farsa de carnaval

165

es esta?

MARCHENA

¿Pluguiera a Dios!
Mal provecho me haga el pan
si miento.

DOÑA LIBORIA

Pero ¿usted sabe
que peino ya la mitad
de un siglo?

MARCHENA

Lo sé. ¿Y qué importa?

170

DOÑA LIBORIA

¿Que puedo ser su mamá?

MARCHENA

Sí, señora. ¿Y qué? La mía
está ya en la eternidad.
Usted será para mí
esposa y madre a la par.

175

DOÑA LIBORIA

Usted ha almorzado fuerte,
por lo visto, y el champañ...

MARCHENA

¡Señora!...

DOÑA LIBORIA

O desesperado
por alguna iniquidad
de Carolina, desea

180

suicidarse.

MARCHENA

No, no hay tal.
Obro por convencimiento.
Si lo duda usted ¿hay más
que cogerme la palabra,
y Cristo con todos?

DOÑA LIBORIA

¡Bah!

185

Déjese usted de embelecocos.
Tengamos la fiesta en paz.

MARCHENA

(Muy acalorado.)

¡Señora, que hablo de veras!
Óigalo la vecindad;
óigalo todo Madrid.

190

O no me caso jamás,
o me caso con usted.

DOÑA LIBORIA

Pero... (¿Si será verdad?)

MARCHENA

Usted no se hace justicia.
El tiempo es un animal

195

muy destructor, pero hay flores
que respeta el huracán.

DOÑA LIBORIA

¡Adulador!

MARCHENA

¿No pasean
hechas un brazo de mar
y llevando al retortero

200

más de un Fulano de tal
ciertas crónicas vivientes
con más fecha que Abraham?
Mas no hablemos de lo físico,
que, aunque lo puedo ensalzar

205

sin mentir, como es usted
modesta, no me creerá.
¿No ha podido usted prendarme
con su mérito moral?
Ese mismo medio siglo

210

¿no puede entrar en mi plan
filosófico?

DOÑA LIBORIA

¿Es posible
que esté en su juicio cabal
el que...

MARCHENA

Señora, me canso
de andar hecho un azacán

215

galanteando baboso
a mozuelas en agraz,
insustanciales, coquetas...
y algunas un poco más.
Ya no hay que esperar cordura,

220

ni juicio, ni cristiandad
sino en mujer coetánea
del príncipe de la Paz.

DOÑA LIBORIA

(Con viveza.)

¡No tanto, por Dios, no tanto!...

MARCHENA

O circum circa: es igual.

225

En fin, usted me conviene,
porque usted me mimará.
¿Sí?, y con usted estoy libre
de un ataque cerebral,
y usted tiene religión,

230

y no me derrochará
en dijes y miriñaques
mi renta patrimonial.

DOÑA LIBORIA

¡Compadre!, no será mucho
lo que haya que derrochar,

235

que siendo usted segundón...

MARCHENA

Es que mi hermano Tomás
tira a tísico, y espero...

DOÑA LIBORIA

Por dicha, tengo caudal
muy suficiente y no me urge

240

que muera nadie.

MARCHENA

¡Pues ya!

No decía yo...

DOÑA LIBORIA

Y si al fin
me tentara Satanás
a casarme con usted,
me holgara de compensar

245

de algún modo... Pero... vamos...

¡Si es una temeridad!

MARCHENA

No, señora. Estoy resuelto.

DOÑA LIBORIA

Usted lo meditará.

MARCHENA

No hay meditación que valga.

250

(¡Qué dura está de pelar!)

Si usted me retarda el sí,
me cuesta una enfermedad.

DOÑA LIBORIA

(Abanicándose.)

Pero, hijo, si yo... ¡Jesús!

Hace un calor infernal.

255

MARCHENA

¿Será fuerza que lo jure
de rodillas? Pues bien... (Hay

alfombra.) A tus plantas yace
el más rendido mortal...

Escena V

DOÑA LIBORIA. CAROLINA. MARCHENA.

CAROLINA

¿Qué veo!

DOÑA LIBORIA

¡Alce usted, demonio!

260

CAROLINA

¿Es mi tía el capellán
con quien usted se confiesa?

MARCHENA

(Levantándose.)

Sí, y pecador contumaz,
si el adorarla es pecado,
no me enmendaré jamás.

265

DOÑA LIBORIA

(Yo no sé lo que me pasa.)

CAROLINA

¿Qué trapalón tan audaz!
¿Conque usted ama a mi tía?

MARCHENA

Es mi gloria, es el imán...

CAROLINA

¡Calle usted! Si mi desvío

270

tanto que sentir le da;
si por un necio despique
quiere a otra dama obsequiar,
siquiera urda usted la farsa
de un modo más natural,

275

más verosímil.

DOÑA LIBORIA

(No creo
que es tanta la impropiedad.)

MARCHENA

No hay farsa aquí, señorita.
Yo soy hombre muy formal.

CAROLINA

Mofarse de una señora...
280

MARCHENA

¡No!

CAROLINA

Tan respetable y tan...

MARCHENA

Pero eso, perdone usted,
¿es envidia o caridad?

CAROLINA

¡Envidia! ¿Creerá ese sandio
que tengo celos?

MARCHENA

Quizá.

285

CAROLINA

Amante que yo desdeño
¿qué celos me puede dar?

MARCHENA

¡Ah!... ¿Conque usted me desdeña?
Me alegro. ¿Y de cuándo acá?

CAROLINA

Otra insolencia. Pues ¿cuándo
290

quise yo a usted?

DOÑA LIBORIA

¡Eh! Callad
que esas disputas...

MARCHENA

Ocioso
es volver la vista atrás.
Si usted me ha querido, bueno;
si no me ha querido, en paz.
295

Vida nueva, y de su capa
haga un sayo cada cual.

CAROLINA

¿Qué prendas tiene usted más
para tanta fatuidad?
Pero usted ¿podrá negarme
300

que con amoroso afán
ayer me escribió un billete...?

MARCHENA

Sí; fue un capricho fugaz...

CAROLINA

¡Adiós, cara celestial!
DOÑA LIBORIA
(Con agrado.)
Abur.
MARCHENA
(Mirando a CAROLINA.)
(¡Pobre!... Ya la tengo
más blanda que un cordobán.)
325

Escena VI

CAROLINA. DOÑA LIBORIA.

CAROLINA
(Levantándose.)
¡Qué infamia! ¡Qué osadía!
¡Negar que me ama el necio
y vengar mi desprecio
cortejando a mi tía!
Pero usted... ¡Oh! No espero
330
que al cabo de sus años
crea tales engaños
y ame a tal embustero.
Vengar con ese ardid
mi desamor desea,
335
y acaso que usted sea
la risa de Madrid.
Si así la fe que ostenta
con las muchachas muda,
¿qué hará con una viuda
340
que raya en los cincuenta?
Mas son vanos antojos,
que cuando vuelva y charle
como hoy... sabrá usted darle
con la puerta en los ojos.
345

DOÑA LIBORIA
No lo digas ni en chanza.
¿Eso había de hacer?
No, no soy yo mujer
de tan mala crianza.

CAROLINA

Y aunque con mil extremos
350

de su amor haga alarde,
¿cree usted que él se guarde
para usted?

DOÑA LIBORIA

¿Qué sabemos?

CAROLINA

¡Y usted le dijo amén!

DOÑA LIBORIA

Aún no.

CAROLINA

¿Y le oyó con gozo?
355

DOÑA LIBORIA

Lisonjas de un buen mozo
a todas suenan bien.

CAROLINA

Pero es extraordinario
que en la edad de mi tía...

LIBORIA

Aun tengo yo, hija mía,
360
el alma en el almario.

CAROLINA

Sí tal, pero, ¡por Dios!,
ajuste usted la cuenta.
De veintiocho a cincuenta...

DOÑA LIBORIA

Catorce.

CAROLINA

¡Veintidós!
365

DOÑA LIBORIA

Bien... Deja con su tema,
sobrina, a cada loco.
Ni hay locura tampoco;
que él obra por sistema.
Y él, que no habla en vascuence,
370

lo explica con tal gracia...

CAROLINA

¿Sistema? ¡Es mucha audacia!...

DOÑA LIBORIA

Si le oyes te convence.

CAROLINA

Conque es decir que usted,
aunque un enredo fragua...

375

DOÑA LIBORIA

Nadie dice: de esta agua
no beberé con sed.

CAROLINA

Tía, la cosa es grave;
los hombres no son buenos;
¡casarse usted...!

LIBORIA

De menos

380

nos hizo Dios. ¿Quién sabe?...

CAROLINA

Todo eso es mojiganga.

DOÑA LIBORIA

Tal vez.

CAROLINA

Tramoya, enredo,
farsa, ficción...

DOÑA LIBORIA

Concedo;

mas si es verdad, ¡qué ganga!

385

CAROLINA

¡Y usted decide...!

DOÑA LIBORIA

¿Yo?

No sé, ¡pobre de mí!

(Con la mano en el corazón.)

Este dice que sí.

(Con la mano en la frente.)

Esta dice que no.
Estoy como en un potro.

390

No sé al fin de la fiesta,

(Repitiendo la acción.)

si este vencerá a esta,

o esta vencerá a estotro.
La cosa en conclusión,
bella sobrina amada...,
395

merece ser tomada
en consideración.

Escena VII

CAROLINA.

Para acabar de volarme
faltaba la extravagancia
de mi tía. Cuando debe
400

enviar en hora mala
a ese hombre... Mas ¿qué me importa?
Allá los dos se las hayan.
Ella llorará su engaño
y él llorará mi venganza
405

¡Insensato! ¿Pensará
que la que fiel no le amaba,
inconstante y fementido
le ha de querer? ¡Qué bobada!
Y aun fingir otros amores,
410

aunque ridículos, ¡vaya!;
pero venirme con fieros,
y aquella risita falsa,
y aquel tonillo burlón,
y ¡la circular!... ¡Oh! Cara
415

le saldrá la grosería.

(Toca la campanilla.)

A mí ninguno me ultraja
impunemente.

(A un criado que llega a la puerta.)

Que venga
el señor de Ortiz y traiga
el álbum.

(Vase el criado.)

¡Ah! ¿Será cierto?

420

¡Una circular! De rabia
no veo, y quisiera ser
hombre... Si ayer toleraba
su enfadoso galanteo,
hoy le odio con toda el alma.

425

Escena VIII

CAROLINA. ORTIZ.

ORTIZ

Señorita...

CAROLINA

Venga el álbum.

(Lo toma con enfado y lo hojea.)

ORTIZ

(¡Ay Dios! Lo toma enojada...
¿Qué será? ¿Qué busca en él?
Hoy va a morir mi esperanza.)
Si busca usted, Carolina...

430

CAROLINA

Busco, y ya tardo en hallarla,
una hoja que está de más
en este álbum.

ORTIZ

¿Cuál?... ¿Qué causa...?

Si busca usted, señorita,
la que estaba destinada

435

a mi pincel y a mi nombre,
todavía...

CAROLINA

¿Qué?

ORTIZ

Está blanca.

CAROLINA

Pues entonces falta una
y otra sobra.

ORTIZ

¡Ah! Yo pensaba...
(¡Respiro otra vez!)

CAROLINA

Y mal
440

puede sobrar la que falta.

ORTIZ

(Animado.)
(¡Qué oigo, cielos!)

CAROLINA

Esta es
la que yo busco.

ORTIZ

O me engañan
los ojos, o son los versos
de Marchena.

CAROLINA

Sí. ¡Mal haya
445

quien los escribió!

ORTIZ

(¡Ay! ¿Sabrá
que fui yo...?)

CAROLINA

Cosa más mala
no la he leído en mi vida.

ORTIZ

Pues ¿cómo si esta mañana...?

CAROLINA

No supe lo que me dije.
450

ORTIZ

Para tan hermosa dama,
pobre es la lira de Herrera,
tosco el laúd de Petrarca;
mas bien puede amar un hombre
con delirio, y por desgracia
455

ser mal poeta.

CAROLINA

Es verdad,
pero el blanco de mi saña

ORTIZ No quede una letra sana.
CAROLINA Grave motivo sin duda...
Sea cual fuere la causa,
475
para mí ese hombre acabó.
ORTIZ (¡Oh boca de miel y de ámbar!)
Mas... si viene arrepentido...
CAROLINA Le volveré las espaldas.
Dígaselo usted así.
480
ORTIZ Bien. (¡Cielo, a mí me lo encarga!)
CAROLINA ¿Y el dibujo prometido?
(Toca la campanilla.)
ORTIZ Lo haré, lo haré sin tardanza.
¿Acabará de rasgar
esta hoja?

(Mostrando el margen que quedó de la que cortó CAROLINA.)

CAROLINA No. Se planta
485
otra encima...
ORTIZ Sí, señora.
PETRA (Entrando.)
Señorita...
CAROLINA Así no salta
la del otro lado.
ORTIZ Bien.
CAROLINA (A PETRA.)
Ve a mi tocador y aguarda.

(Vase PETRA.)

ORTIZ

Medio pliego de marquilla...
490

CAROLINA

No. Mejor será una estampa.

ORTIZ

¿Cuál pondremos?

CAROLINA

¿Qué sé yo?...
La cabeza de Diana.

Escena IX

ORTIZ.

¡Oh divina criatura!
¡Y yo, corazón de mandria,
495

temía...! ¡Y después de oír
tan halagüeñas palabras
no la digo mil locuras
y no me arrojé a sus plantas
y muero de gozo en ellas!

500

Porque, ¡no hay duda!, me ama.
Menosprecia a mi rival;
me lo dice a solas; rasga
sus versos... ¿Y la donosa
monería con que amaga

505

mi mano con las tijeras,
y se sonríe y exclama:
«¡apártese usted, que puedo
darle una tijeretada!»
Si yo no fuese un estúpido

510

la hubiera dicho: «Otra llaga
más profunda me han abierto
esos ojos en el alma.»

¿Y darme a mí la sabrosa
comisión de echar con cajas
515

destempladas al compadre

andaluz? ¡Y con qué gracia
para remendar la hoja,
en buen hora mutilada,
dijo al partir: «¡ponga usted
520

la cabeza de Diana!»
¿Qué más prueba de su amor?
Feliz décima prosaica,

(Recogiendo los pedazos.)

recogeré tus fragmentos
como si fueran de plata.
525

(Contemplándolos.)

Trofeo sois de mi dicha...

(Viendo a PETRA los guarda y va a tomar el álbum.)

(¿Quién viene?... Ella... Es la criada.)

Escena X

PETRA. ORTIZ.

PETRA

(Se turba al verme y esquivo
el peligro de un desdén.
Al fin me obligas, mi bien,
530

a tomar la iniciativa.)
Oiga usted, señor de Ortiz.

ORTIZ

(Volviendo la cabeza.)
¡Ah!... Voy...

(Cierra el álbum.)

PETRA

(De un modo indirecto...
Me da lástima en efecto
y quiero hacerle feliz.)
535

ORTIZ

(Se acerca a PETRA quedando enfrente de ella y de la puerta por donde se fue CAROLINA.)

¿Qué se ofrece, amable Petra?

PETRA

Hay una hermosura aquí
que usted idolatra...

ORTIZ

¡Ah! Sí.

PETRA

(¿No digo? Al pie de la letra.)

Pero usted, joven modesto

540

y tímido en demasía,
no le ha dicho todavía:
yo te amo con fin honesto.

ORTIZ

¡Temo tanto sus enojos!...

PETRA

¿Es algún gato montés?

545

ORTIZ

Mas ya muestro mi interés
por rodeos..., con los ojos...

PETRA

No lo echa la dama bella
en saco roto. Es ladina...

ORTIZ

Yo... (La dama es Carolina,

550

sí. Viene de hablar con ella.)

PETRA

Deja usted pasar los días
por un liviano temor.

ORTIZ

Sí, acaso...

PETRA

Pero el amor
sabe igualar jerarquías;

555

y ella ha soltado tal vez,
sin ofensa del recato,
prendas que del más pacato
vencieran la timidez.

ORTIZ

¡Ah! Sí. Ya es delito y grave

560

mi silencio.

PETRA

Yo lo digo,
y haga usted cuenta, mi amigo,
que de ella misma lo sabe.

ORTIZ

¡Cuánto te duele mi pena,
Petrita, y cuánto agradezco...!

565

PETRA

Sin otras pruebas que ofrezco,
dígalo el pobre Marchena..

ORTIZ

Tronó; lo sé.

PETRA

Y más de cuatro
que quisieran merecer
la dicha...

ORTIZ

(Entusiasmado.)

¡No más! ¡Mujer

570

celestial, yo te idolatro!

PETRA

(¡Gracias a Dios!) ¡Eso sí!
Al galán le toca hablar.
Yo... ¿qué más me he de explicar?

ORTIZ

Todo te lo debo a ti y
linda Petra.

PETRA

Y cuando el lazo

575

venturoso...

ORTIZ

¡Oh! Cuanto quieras.
Tuyo soy de todas veras.

PETRA

¡Ay Ortiz!...

ORTIZ

(Fuera de sí.)

¡Dame un abrazo!

(La abraza.)

PETRA

(Sin desviarse.)
¿Qué hace usted?...

ORTIZ

Sin juicio estoy.

PETRA

Pero estando ya resuelta
580
la...

(ORTIZ se desprende de los brazos de PETRA y pasea con suma agitación.)

ORTIZ

¡Qué gozo!

PETRA

(¡Ya me suelta!)

No me ofendo...

CAROLINA

(Dentro.) ¡Petra!

PETRA

¡Voy!

ORTIZ

(Siguiendo a PETRA.)
Yo también, que mi alegría
ya no consiente demora,
y...

PETRA

No, no entre usted ahora,
585
que no es tiempo todavía.

(Vase cerrando la puerta.)

Escena XI

ORTIZ.

Volveré loco de amores
a jurarla eterna fe.
Ahora es probable que esté
-¡ay Dios!- en paños menores.
900

(Vase llevándose el álbum.)

Acto IV

Escena I

ORTIZ.

¡Qué angustia! Petra no sale;
no me llama Carolina...
¿Si aquella declaración...
por embajada sería
un capricho de los suyos

5

y ya estará arrepentida?
¡Quizá me supone loco
y se ha propuesto la impía
mofarse de mí! ¿Y no pudo
equivocar la consigna

10

su doncella? ¡Ay infeliz,
que ya llegado creía
el cuarto de hora!... Han abierto
la puerta. ¿Será ella misma?...
No. Es Petra...

Escena II

ORTIZ. PETRA.

PETRA

(Viene llorando.)

¡Ay Ortiz de mi alma!

15

ORTIZ

¿Qué es eso? ¡Lloras! ¡Suspiras!...

PETRA

Carolina es inflexible.

ORTIZ

¿Qué oigo!

PETRA

¡Corazón de víbora!

ORTIZ

¿Es posible!...

PETRA

¡Ella no ama,
ni amó jamás!

ORTIZ

¡Oh desdicha!
20

¿Conque me desahucia?

PETRA

Ah! sí;

¡nos desahucia!

ORTIZ

¿Cómo?... Explica...

¿Nos desahucia?

PETRA

Sí, señor.

Le he contado la recíproca
ternura de nuestras almas...

25

ORTIZ

¡Sí, de la tuya y la mía!
(¡Pecador de mí!)

PETRA

¡Y me ha dado

un sofión!

ORTIZ

(¡Cayome encima
el castillo que en el aire
fabricó mi tontería!)

30

PETRA

¡Qué abatido y pesaroso
está usted! No es maravilla.
¿Quién había de pensar...?

ORTIZ

Sí, ya ves... (¡Brava conquista
hemos hecho!)

PETRA

Yo he creído

35

que era un acto de política
darle parte de la boda...

ORTIZ

(¡La boda!)

PETRA

Y me prometía
un buen regalo nupcial

siendo ella nuestra madrina;
40
mas ya me pesa en el alma...

ORTIZ

¡Y a mí!

PETRA

 Mi orgullo se irrita
de un paso tan imprudente.
Apuesto a que mis mejillas
están ardiendo. Pues ¡digo!
45

las de usted...

ORTIZ

 Echando chispas.
¡Si es natural! (¡Voto a briós!)

PETRA

¡Mirarme (1), soltar la risa
suponiendo que mi triunfo
es ilusión o mentira,
50

y sin dejar que me explique
exclamar hecha una arpía:
«¿Quién es ella, la muy zafia,
para aspirar a la dicha
de casarse con Ortiz?»!

55

ORTIZ

¿De veras? (Esto varía
de aspecto. No pierdo aún

PETRA

la esperanza.) Yo al oírla,
bajo los ojos y callo,
que la vergüenza y la ira
60

me echan un nudo a la lengua.
Yo zafia, ¡Virgen santísima!
¡Yo, Petra Alfonsa Barrientos!
Yo, que soy por ambas líneas...

ORTIZ

No te sofoques. (Si ahora
65

la desengaño, me tira
de los pelos.)

PETRA

 ¡Zafia yo!
¿Ha estado usted en Menjíbar?

ORTIZ

No, pero...

PETRA

Pues allí están
las armas de mi familia.

70

Un grifo, cuatro calderas...

ORTIZ

Sí, sí, ya tengo noticia...

PETRA

Mi tío don Baltasar
Maldonado...

ORTIZ

(Sonriéndose.)

(¡Qué ridícula
vanidad!)

PETRA

(Observándole.)

¿Se ríe usted?

75

ORTIZ

Es que... Tengo una alegría...
(Disimulemos.)

PETRA

¿Qué escucho?

ORTIZ

¡Sí, Petra! Mi pecho abriga
un corazón entusiasta,
que redobla su energía

80

cuando otros menos ardientes
desmayan y se acoquinan.

PETRA

¿Sí?

ORTIZ

Los obstáculos son
la salsa más exquisita
del amor. Yo los quisiera

85

de aquellos que ponen grima;
grandes, terribles...

PETRA

¡Oh dulces
palabras que me electrizan!

ORTIZ

Como los trabajos de Hércules.

PETRA despacio...
 Adiós, vida mía.
 110

Escena III

ORTIZ.

 ¡Ea! Sonó el cuarto de hora
 de esa pobre. Y la maldita
 pudiera comprometerme.
 ¡Vaya, que es rara manía
 figurarse...! Siento pasos.
 115

 Es mi amada Carolina.

Escena IV

CAROLINA. ORTIZ.

CAROLINA Me alegro de ver a usted.
ORTIZ Señorita, siempre estoy
 anhelando...
CAROLINA ¿Estamos solos?
 Tenemos que hablar los dos.
 120

ORTIZ (¡Ah cielo!) Solos estamos.

CAROLINA Mi tía...

ORTIZ Al jardín bajó.

CAROLINA Estamos reñidas.

ORTIZ ¿Qué oigo!
 ¿Puedo saber la ocasión...?

CAROLINA Es mi rival.

ORTIZ

¿Es posible!

125

¿Desde cuándo?

CAROLINA

Desde hoy.

ORTIZ

(¿Se habrá prendado de mí
como la otra?)

CAROLINA

El señor
de Marchena...

ORTIZ

¡Ya! Se trata
del andaluz... (¿Es que soy
muy necio!)
130

CAROLINA

En un arrebato
de vengativo furor
se declaró su galán,
y como es tan embrollón
que juraría muy serio
135
que es de noche haciendo sol,
¡asómbrese usted!..., la pobre
de mi tía le creyó.

ORTIZ

¿Y quién sabe...?

CAROLINA

Mas cuando ella
lo reflexione mejor,
140
esa nube que la ofusca
se disipará veloz.

ORTIZ

(Ahora conviene llevar
la contraria.) ¿Qué sé yo!
Cuando el diablo se apodera
145
de una señora mayor...

CAROLINA

Mi tía conocerá
que esa es una burla atroz,
infame...

ORTIZ

¿Y si no lo fuese?

CAROLINA

Tan joven y hombre de pro,
150

¿iría a buscar Marchena
consorte en un panteón?

ORTIZ

Al fin, aunque entrada en años,
no es ningún monstruo feroz
doña Liboria. Es muy rica,
155

y esta es una tentación...

CAROLINA

Galán que me quiso a mí
¿pondría en ella su amor?

ORTIZ

No trato yo de poner
en absurdo parangón
160

la tía con la sobrina.
¿Quién compara el arbol
del alba con las tinieblas
y la zarza con la flor?
Pero no todos los hombres
165

son iguales, y la voz
del resentimiento suele
ahogar la de la razón.

CAROLINA

¡Qué sofisticado está usted!
¡Qué sutil procurador
170

de malas causas!

ORTIZ

Señora...
(¡Armas contra mí la doy!
En nada acierto.)

CAROLINA

No es mucho
que defienda con calor
semejante extravagancia
175

un hombre que, acá inter nos,
ama con tan poco gusto
y con tan poca ambición.

ORTIZ

¡Ah! ¿Lo dice usted por Petra?

Ese ha sido un quid pro quo.
180

Esa muchacha está loca,
o alguna conjuración,
algún... ¡Por Dios, Carolina,
no la crea usted, por Dios!

CAROLINA

(¡Pobre mozo!)

ORTIZ

¿Quiere usted
185

que la llame y...?

CAROLINA

No, señor.

¿Qué me importa a mí...?

ORTIZ

No es ella

quien reina en mi corazón.

Otra...

CAROLINA

(Interrumpiéndole.)

Bien. Siéntese usted.

ORTIZ

(Desconcertado.)

¿Yo!... ¿Dónde?...

CAROLINA

A la mesa.

ORTIZ

Voy.

190

(Lo hace.)

CAROLINA

Será usted mi secretario
de cámara...

ORTIZ

Tanto honor...

CAROLINA

Tome usted papel y pluma.

ORTIZ

Muy bien está. (¿Qué intención
podrá ser la suya?) ¿Carta

195

para alguna amiga?

CAROLINA

No.
Es carta para un galán.
Hágame usted el favor
de escribir lo que yo dicte.

ORTIZ
(¡Un galán! ¿Si seré yo?)
200

CAROLINA
«Señor don Pedro Marchena.»

ORTIZ
(Vivamente.)
¿Cómo?

CAROLINA
Yo hablo en español.
«Señor don Pedro...»

ORTIZ
(Escribiendo.) «Don Pedro...»

CAROLINA
«Marchena.»

ORTIZ
(Sin remisión
le va a despedir.) «Marchena.»
205

CAROLINA
«Mi apreciable amigo.»

ORTIZ
(¡Ah! ¡Soy
perdido!) ¿Apreciable?

CAROLINA
Sí.

ORTIZ
«Amigo.»

CAROLINA
«Hay culpas que son
imperdonables.»

ORTIZ
(¡Bien! ¡Bien!)

CAROLINA
«Pero podré sin rencor
escuchar...»
210

ORTIZ
(¡Malo!) «Escuchar.»

CAROLINA
«Los descargos de usted.»

ORTIZ

(¡Oh!...)

CAROLINA «Descargos de usted.»

«Y acaso

ORTIZ perdonarle...»

(Yo me voy
a desmayar.) «Perdonarle...»

215

CAROLINA (Acercándose.)

ORTIZ ¡Qué torcido va el renglón!

¡Tengo hoy un pulso tan malo!

¡Vea uste!...

CAROLINA

Eso al doctor.

Acabemos el período.

«Si luego que dé el reloj

220

las nueve...»

ORTIZ

(¡Ay Dios!)

CAROLINA

«Viene usted

a pedirme absolución.»

ORTIZ

¡Pero esto es darle una cita!

CAROLINA

Claro está que se la doy.

Escriba usted.

ORTIZ

(¡Ah!) «Las nueve...»

225

Si aún le tiene usted amor,
¿por qué escribirle de mano
ajena?

CAROLINA

Esta precaución
puede ser útil. Jamás
ha visto mi letra.

ORTIZ

¿No?

230

CAROLINA

Pero conoce la mía.

¡Oh! ¡Cuánta contradicción!
Pues bien, ponga usted: «Post data.
No escribo yo misma por...»

ORTIZ

«Post data.»

CAROLINA

¿Por qué diremos?

235

ORTIZ

(¡Triste de mí!)

CAROLINA

«Porque estoy
sangrada.»

ORTIZ

(Asustado.)

¿Sí? ¿De qué mano?

CAROLINA

De ninguna de las dos.

ORTIZ

¡Ah! Creí...

CAROLINA

¡Feliz idea!
Vendrá muerto de dolor...

240

ORTIZ

«Sangrada.»

CAROLINO

Y tierno, amoroso
como nunca.

ORTIZ

(¡Maldición!)
Y cuando muerta lloraba
la esperanza que abrigó,
oír el dulce sí...

CAROLINA

Al contrario;

245

un no de marca mayor.

ORTIZ

(Con alegría.)
¿Qué oigo! ¡Carolina!

CAROLINA

Quiero
castigar su presunción;
desprezcarlo, escarnecerle,

y que aprenda desde hoy
250
a conocer el menguado
quién es él y quién soy yo.
Mi nombre debajo; el sobre;
que lleve pronto Muñoz
el billete y...

(Sonriéndose.)

Muchas gracias,
255
señor secretario. Adiós.

Escena V

ORTIZ.

¡Soy dichoso! Le aborrece.
Quiere postrarle a sus pies
para tratarle después
con el baldón que merece.
260

No temo ya cual temí
que un rival mi bien destruya.
En cada derrota suya
veo un triunfo para mí.
¡Tanta franqueza conmigo
265

cuando mi pecho la adora
y sé yo que no lo ignora,
que hartado sin hablar lo digo!...
Mas tan extraño rigor
de celos puede nacer,
270

y Carolina es mujer,
¡y no hay celos sin amor!
Si le mira con desprecio,
¿por qué a verle no renuncia?
El desprecio no se anuncia
275

con un temporal tan recio.
No me fío de su saña,
que, ciegos por la pasión,
nuestro mismo corazón

muchas veces nos engaña.
280

Si me ama, ¡bendito Dios!;
si ama a otro, me aniquila;
mas si entre los dos vacila,
¿quién vencerá de los dos?
Quizá su perdón no alcance
285

el orgulloso narciso,
pero ¡esa cita!... Es preciso
evitarla a todo trance.
Con gemir como un pobrete
¿qué hago yo? El papel de tonto.
290

Intriguemos... Por de pronto,
yo no le envió el billete.
Veremos qué viento sopla...
¡Ah qué idea! ¡Singular!
Pongamos en su lugar
295

los fragmentos de la copla.

(Los saca.)

Aquí están. ¡Fuera pereza!

(Les pone una cubierta.)

Cuando rompa el sobrescrito
y los vea -¡pobrecito!-,
se va a quedar de una pieza.
300

(Toca la campanilla y luego escribe el sobre.)

Ahora con mano veloz
finjo letra de mujer...
¡Perfectamente! ¡Oh placer!

(Entra un criado.)

Toma esta carta, Muñoz.
(¡Oh ventura! No habrá cita.)
305

Llévala al instante (¡pobre
Marchena!) a quien dice el sobre.

Lo manda la señorita.

(Vase el criado con la carta.)

Si yo no canto victoria,
al menos la hermosa prenda
310
no será de aquel fachenda...
¿Qué traerá doña Liboria?

Escena VI

DOÑA LIBORIA. ORTIZ.

DOÑA LIBORIA

Vamos a tener los dos
un rato de conferencia,
amigo Ortiz.

ORTIZ

En buen hora.
315

Nadie como yo desea
complacer a usted...

DOÑA LIBORIA

Mil gracias.

Hábleme usted con franqueza.
¿Cree usted que una mujer
que frisa ya en los cincuenta
320

puede pensar sin escándalo
en dar que hacer a la iglesia
casando en segundas nupcias
con un prójimo de treinta?

ORTIZ

Sí creo, si, como usted,
325

la contrayente conserva
en otoño sazonado
ambientes de primavera.

DOÑA LIBORIA

Cuidado, señor de Ortiz,
que yo no pido halagüeñas
330

lisonjas, sino consejos...

ORTIZ

Lo digo de todas veras.
(La adularé, que es preciso.)
No dude usted que hay bellezas
estacionarias. Las damas

335

como usted no tienen fecha.

DOÑA LIBORIA

(Ya son dos los que lo afirman.
Tal vez el espejo mienta.)
Pero con mi fecha y todo,
que es positiva y auténtica,

340

¿cree usted que, prescindiendo
de si tengo o no talegas,
haya un joven tan filósofo
que por consorte me quiera?

ORTIZ

Sí creo, que en este siglo

345

de las luces nos presenta
fenómenos singulares
la sabia naturaleza.

DOÑA LIBORIA

¿Cree usted que ese filósofo
sea don Pedro Marchena?

350

ORTIZ

Sí creo, y confieso y juro,
que ha dado más de una prueba
de buen gusto...

DOÑA LIBORIA

Con efecto.

Mi sobrinita es muy bella,
y fuera temeridad

355

ponerme yo en competencia...

ORTIZ

¿Y por qué no? ¿Es por ventura
esa niña alguna Elena,
alguna Venus? (¡Ay Dios,
si Carolina me oyera!)

360

DOÑA LIBORIA

¡Tiene veinte años!

ORTIZ

¿Qué importa?

No es su hermosura de aquellas
que llamo yo impermeables
(¡maldita sea mi lengua!)
perennes... La especie humana
365

cada día degenera,
y hay complexiones... (No sé
lo que me digo.) En fin ¡si ella
no le quiere!...

DOÑA LIBORIA

¿Usted presume...?

ORTIZ

¡Oh! Lo sé con evidencia.
370

Me lo acaba de decir:
le tiene por un babioca.

DOÑA LIBORIA

Pues en eso se equivoca.
Vivo es como una centella.

ORTIZ

Sí, señora, y muy galán,
375
muy donoso... (¡Qué blasfemia!)

DOÑA LIBORIA

¡Interesante figura!

ORTIZ

¡Mucho! (¡Quemada la vea!)

DOÑA LIBORIA

Si es verdad que no le quiere...

ORTIZ

¡Nada! Y dice que se alegra
380

de que case con usted,
pues con eso se liberta...

DOÑA LIBORIA

No puede ser. ¡Si decía
no ha mucho que era grotesca
y extravagante la boda,
385

y me puso esta cabeza
de reflexiones morales
y físicas... Santa Tecla!

ORTIZ

Es porque entonces no estaba
convencida de ser cierta
390

la pasión de ese individuo.
Ahora ya no duda de ella.

DOÑA LIBORIA

¿De quién sabe...?

ORTIZ

De él, de usted,
de mí, de la casa entera,
de todo Madrid. ¡Si ya

395

no se habla de otra materia
en los cafés, en la Bolsa!...
(Esto es mentir sin conciencia.)

DOÑA LIBORIA

Luego ¿él se lo dice a todos?...

ORTIZ

¡Y estoy viendo que lo inserta
400

en los diarios!

DOÑA LIBORIA

¡Me va
a comprometer!

ORTIZ

¡Simpleza!
No hay compromiso tratándose
de relaciones honestas...

DOÑA LIBORIA

¿Quién lo duda? En esta carta
405

bien claramente lo muestra.
Léala usted.

(Se la da.)

ORTIZ

(Leyendo.) «Cara esposa...»
Ya da la cosa por hecha.
¿No decía yo...?

(Sigue leyendo para sí.)

DOÑA LIBORIA

Temiendo
que se repita la escena
410
de esta mañana, me pide...

ORTIZ

(Volviendo la carta a DOÑA LIBORIA.)
Sí, ya lo veo, una audiencia
reservada; y es preciso,
forzoso que usted acceda...

DOÑA LIBORIA

No acabo de decidirme.

415

¡No sea que me arrepienta
luego!...

ORTIZ

No hay motivo, que es
muy caballero Marchena,
y no sería capaz
de atropellar... (a una vieja.)

420

DOÑA LIBORIA

No es mi honor el que peligra;
basta que yo lo defienda;
sino el concepto en que estoy
de mujer prudente y cuerda.
Aun siendo cierto el cariño

425

que don Pedro me pondera
¿quién me libra de las sátiras
de mujeres y poetas?

ORTIZ

Ni poetas ni mujeres
impedirán que usted sea

430

venturosa.

DOÑA LIBORIA

¿Y si don Pedro
me engaña?

ORTIZ

No hay apariencia
de tal cosa. Y sobre todo,
señora, el que no se arriesga
no pasa la mar. Las truchas

435

a pie enjuto no se pescan...,
ni se muere cada día
un obispo. El tiempo vuela;
la ocasión es calva...

DOÑA LIBORIA

Cierto;
y andarse con etiquetas

a mi edad...

ORTIZ

Es bobería.

DOÑA LIBORIA

Y ello, hay que darle respuesta...

ORTIZ

Pronto se escribe un billete.
Aquí hay papel, tinta, oblea...

DOÑA LIBORIA

¿Un billete? No me atrevo,
445
que si es todo estratagema
y él obra de mala fe...

ORTIZ

¡Válgate Dios!... ¡Ah! Una idea.
Escriba usted de su puño
sin nombre y sin cruz ni fecha:
450

«Esta noche en el jardín.»

DOÑA LIBORIA

¡Bien! A estilo de comedia
de Tirso o de Calderón.

ORTIZ

(Llamándola a la mesa y ofreciéndole una
pluma.)
¡Pues vamos!

DOÑA LIBORIA

(Yendo a la mesa.)
Con que él me entienda,
es lo bastante.

(Escribiendo.)

«Esta noche
455

en el jardín.»

ORTIZ

Bien. Se cierra,
se le pone el sobrescrito...

DOÑA LIBORIA

(Cerrando el billete y poniéndote oblea.)
No. Para mayor reserva
iré sin él.

ORTIZ

(¡Tanto escrúpulo!...)

Corriente.
DOÑA LIBORIA
Ya está.
ORTIZ
(Tomando el billete.)
Pues venga.
460

(Yéndose.)
Lo haré llevar al momento...
DOÑA LIBORIA
¡Oiga usted! ¡Que no lo sepa
Carolina!

ORTIZ
Pierda usted
cuidado. (Todo se arregla
a pedir de boca. Luego...
465
¡salga el sol por Antequera!)

Escena VII

DOÑA LIBORIA.

¡Ay! De pensar en la cita
el corazón me palpita.
Cual si luciera otra vez
en la vejez
470

mi lozana primavera,
huirá del alma el esplín
con la dicha que me espera
esta noche en el jardín.

Noche, tu curso apresura;
475
no retardes mi ventura.
Los ojos del andaluz
sean mi luz,
y su grata voz mi gloria
cuando tierno paladín
480

me diga: te amo, Liboria,
esta noche en el jardín.

Caro difunto Melquiades,
duerme en paz y no te enfades.
¡Tantos años de viudez!...

485

¡Qué pesadez!
Perdona si al largo duelo
pone tu Liboria fin;
perdona si me consuelo
esta noche en el jardín.

490

Mas si al cabo de mis años
lloro pesares y engaños;
si esto se vuelve después
un entremés;
si el galán dice no hay mus,

495

mentí como un galopín,
me va a dar un patatús
esta noche en el jardín.

No, que Marchena es hidalgo
y sabe lo que yo valgo,

500

y no ha de hacerme traición
mi corazón.

¡Ah! Ya estoy fuera de quicio
con la boda y el festín
y el... Voy a perder el juicio

505

esta noche en el jardín.

Acto V

Escena I

CAROLINA.

Venganza mía, ya tarda
tu ansiado triunfo halagüeño.
¡No sabe lo que le aguarda
el compadrito rondeño!

Ya arrodillado le miro
5
con amante contrición
entre uno y otro suspiro
implorar mi compasión.
Me ama, sí; la imagen mía
reina absoluta en su pecho,
10

y se burla de mi tía
o no sabe lo que ha hecho.
Mas si arrepentido llora,
¿por qué le reservo un no?
Mas si en efecto me adora,
15

¿por qué le aborrezco yo?
Si él se muestra vengativo
es porque yo fui cruel.
¡Era tan leve el motivo
que me indispuso con él!...
20

Yo culpé su indiscreción,
pero ¿soy yo más discreta?
Él no fuera fanfarrón
si yo no fuese coqueta.
Cuando en su plácido error
25

tuvo por seguro el sí,
fue en él exceso de amor
lo que fuera orgullo en mí;
y bien merece mi indulto
el galán que en su demencia
30

creyendo hacerme un insulto
se ha impuesto una penitencia;
que mostrarse ebrio de amor
por una vieja, aun en broma,
es penitencia mayor
35

que ir descalzo de aquí a Roma.
Pero otro amante más fino,
aun perdida la esperanza,
no hiciera tal desatino
ni de veras ni de chanza.
40

Ahí está ese pobre Ortiz
que, amándome con delirio,

ni siquiera el infeliz
se queja de su martirio.
¡Para que él pudiera el cuello

45

a otra mujer humillar!
¡Para que él dijera aquello
de la infame circular!
¡Oh! Si amor diese la palma
al más rendido y más fiel...

50

El otro tiene más alma...
Pero ¿quién se fía de él?
No obstante, él me amó primero,
y al cabo... la antigüedad...
Es bizarro caballero

55

en persona y calidad.
Pero Ortiz es como un oro,
y sus prendas... ¡Justo Dios!
¿Cuánto va a que me enamoro...
de cualquiera de los dos?

60

No sé qué pasa aquí dentro.
¿Quién vencerá?... ¡Dios lo sabe!...
Pero ello es que yo me encuentro
en una crisis muy grave;
y voy perdiendo la calma,

65

y ya con grito importuno,
¡ay!, me está diciendo el alma...
que es fuerza querer a alguno.

Escena II

CAROLINA. PETRA.

PETRA

(Dios la ampare, si se aflige.)
¡Ay señorita! ¡Oh maldad!...

70

CAROLINA

¿Qué hay?

PETRA

(Pero mi Ortiz lo exige...
Y no comprendo en verdad...)

CAROLINA

¿No hablarás?

PETRA

¡Tengo una pena!

¿No esperaba usted -¡aleve!-
al caballero Marchena?

75

CAROLINA

No tardará. Son las nueve.

PETRA

Pues le espera usted en vano.
Le he visto junto a la noria
del jardín.

CAROLINA

¿Sí?

PETRA

Mano a mano...

CAROLINA

¿Con quién?

PETRA

Con doña Liboria.

80

CAROLINA

¡Eh! Casualidad...

PETRA

¡Que no!

El galán pidió una cita...

CAROLINA

¿Y mi tía se la dio?

PETRA

Sí señora, ¡señorita!
Por detrás de los enebros

85

los vi. Están como unos topos.
Él decía ¡unos requiebros!...
y ella... ¡vaya, unos piropos!...

CAROLINA

¡Cómo!

PETRA

¡El diantre de la vieja!

CAROLINA

¡Vamos, si no puede ser!

90

Yo no...

PETRA

Si abre usted la reja

desde aquí los puede ver.
CAROLINA

(Abriendo la reja.)
¡Oh! Sí. Retira esa luz.
Observaré sin ser vista...

PETRA

(Retirando la luz.)
¡Al fin hombre y andaluz!

95

(Abierta la reja, aparecen sentados en un banco del jardín DOÑA LIBORIA y MARCHENA, mostrando en los ademanes que es muy animada su conversación.)

CAROLINA

Allí están. ¡Ah! ¡Dios me asista!

PETRA

¿Quiere usted más regocijo?

CAROLINA

¡Y mi tía se enamora!...

PETRA

Toda mujer, como él dijo,
tiene su cuartito de hora.

100

CAROLINA

¡Su cuartito de hora! ¿Y cuándo
te lo dijo?

PETRA

Esta mañana.
Por cierto que estaba hablando
de usted...

CAROLINA

(Con enfado.)
Cierra esa ventana.

(La cierra PETRA.)

PETRA

Y aun por eso yo presumo
que él ha tendido la red
a la tía...

105

CAROLINA

(¡Me consumo!)

PETRA

Para dar celos a usted.

CAROLINA

PETRA ¿Celos yo? ¡Qué disparate!
Y que al fin tierna y sumisa...
110
Mas ¡qué error! ¡Un botarate
como él!...

(Riéndose.)

 A mí me da risa.
Ría usted también...
CAROLINA
(Con risa forzado.) Sí, sí...

PETRA
De ese amor de chirinola.

CAROLINA
Sí, pero... vete de aquí,
115
que quiero reírme sola.

PETRA
(Rabiando está. Dios es justo.)

(Vase por la puerta de la izquierda, que queda entornada.)

Escena III

CAROLINA.

Si es cierto que ama a mi tía,
¡digo que es hombre de gusto!
Vamos, yo le arañaría.

120

Escena IV

CAROLINA. ORTIZ.

ORTIZ
(A la puerta de la derecha con el álbum.)
Carolina, buenas noches.
Si usted me da su permiso...

CAROLINA
Sí, sí; entre usted.

ORTIZ

(Acercándose.) Como sé
que don Pedro no ha venido
a la cita..., ni vendrá,

125

porque en el jardín le he visto...

CAROLINA

Sí; ya sé...

ORTIZ

En dulce coloquio
con doña Liboria...

CAROLINA

¡Indigno!

ORTIZ

Aprovecho esta ocasión
para venir con el libro...

130

CAROLINA

¡Ay, Ortiz! Estoy volada.
No se logró mi designio.
No me vengo de un villano...

ORTIZ

Sí tal. O es cierto el cariño
que muestra a doña Liboria,
135
y en la culpa va el castigo;
o lo finge, y es peor;
que, como dice el antiguo
refrán, al que escupe al cielo,
en la cara...

CAROLINA

Eso es muy lindo,
140

pero yo quiero vengarme;
yo misma, ¡y no lo consigo!
Y en mi casa y a mis ojos,
sea o no sea artificio,
a otra mujer galantea,

145

y para mayor ludibrio
tiene en su poder mi carta,
¡la carta en que yo le cito!
Esto me inquieta, me aflige,
me desespera. No aspiro

150

a su amor. En hora buena
sea cortejo o marido

de quien quiera... ¿Qué me importa?
Pero ¡mi carta, Dios mío!

ORTIZ

Sosíéguese usted. La carta
155
descansa en este bolsillo.

(La saca y CAROLINA la toma.)

CAROLINA

¿La ha devuelto?

ORTIZ

No, señora.

Es que... no la ha recibido.

CAROLINA

¿Así cumple usted mis órdenes?

ORTIZ

Doña Liboria me dijo

160

que esperaba en el jardín
a su Marchena querido,
y por no exponer a usted
a un desaire...

CAROLINA

Ese peligro
era quizá imaginario.

165

ORTIZ

A la prueba me remito.
Mas si lo que usted quería
era humillar al altivo
andaluz, completamente
su deseo se ha cumplido.

170

CAROLINA

¿De qué modo?

ORTIZ

Un pensamiento
me ocurrió muy peregrino,
y sin vacilar lo puse
en práctica.

CAROLINA

No concibo...

ORTIZ

Detrás de la mesa estaba

175

hecha doscientos añicos
aquella nefanda copla
que usted con justo motivo
arrancó del álbum.

CAROLINA

Bien,

ORTIZ

¿y qué?

Bajo un sobrescrito
180

le remití los pedazos...

CAROLINA

¿Qué oigo! ¿Con recado mío?

ORTIZ

Claro está.

CAROLINA

¡Es muy singular
el interés que yo inspiro
al señor de Ortiz!

ORTIZ

Señora,
185

yo sentiría infinito
haber errado...

CAROLINA

(Me quema
con ese aire de novicio.)

ORTIZ

Mas para enmendar mi error
hay un medio muy sencillo.
190

Del cambio de los papeles
discúlpese usted conmigo,
y envíele...

CAROLINA

¿Qué?

ORTIZ

La carta...

CAROLINA

¡Sí, a buena hora!

ORTIZ

El camino
desde aquí al jardín no es largo.
195

CAROLINA

¡Pues ya!

ORTIZ

Se pide permiso
a doña Liboria...

CAROLINA

¡Dale!
¡Si no quiero! ¡Qué suplicio!

ORTIZ

Ya que está usted tan airada
contra mí...

CAROLINA

No.

ORTIZ

Me retiro.
200

CAROLINA

No, señor. Quédese usted.

ORTIZ

Entiendo. Será preciso
que usted se vengue en alguno.

CAROLINA

Sí, señor.

ORTIZ

Pues me resigno
a ser la víctima.

CAROLINA

¿Usted?...
205

ORTIZ

Si es tan grave mi delito...

CAROLINA

(Con ironía.)
¡No tal! Usted procedió
con la inocencia de un niño.

ORTIZ

Señorita...

CAROLINA

¿A ver? Veamos
el dibujo...

ORTIZ

(Abriendo el álbum.)
(¡Llegó el crítico
210
momento!)

(Da a CAROLINA el álbum abierto y enseguida toma una luz para alumbrar con ella.)

Aquí está.
CAROLINA
(Examinando el dibujo.)
Una joven,
con aire contemplativo,
puesta en el pecho una mano
y otra en la frente...

ORTIZ
Eso mismo.

CAROLINA
¡Cómo se parece a mí!
215

ORTIZ
Es muy posible. He querido
pintarla muy bella.

CAROLINA
¡Vaya,
que es donoso el estribillo!
En todo lo que usted pinta
danza mi cara.

ORTIZ
¡Si es vicio
220
que ha tomado ya la mano!
Nunca podré corregirlo.

CAROLINA
¡Ortiz!... Prosigo. Dos genios
la cercan. Con ceño esquivo
y fiero ademán, el uno
225
alza la frente al empíreo.
¿Quién es este caballero?

ORTIZ
El orgullo. Así lo pinto...

CAROLINA
¡Señor de Ortiz!

ORTIZ
Todo es pura
alegoría. Caprichos
230
de pintor...

CAROLINA
El otro genio
se da cierto aire a Cupido
y está a los pies de la ninfa

como pidiendo un asilo...
¿Quién es esta criatura?
235

ORTIZ

Si usted le ha reconocido
será el amor; y si no,
cualquier pelón del hospicio.

CAROLINA

¡Ortiz!... A cierta distancia
un caballero distingo
240

con aire ufano y sonrisa
de triunfo. ¡Calle! ¡Es el vivo
retrato del andaluz!

ORTIZ

Tal vez. Yo he pintado ad libitum...

CAROLINA

¡Señor de Ortiz!... Con el dedo
245
muestra hacia el opuesto sitio
un reloj, pero una nube
se lo oculta.

ORTIZ

Está entendido.

CAROLINA

Y entre tanto una figura
que lleva por distintivo
250
corona y palma, se escapa
de sus manos.

ORTIZ

A mi juicio,
esa es la victoria.

CAROLINA

¡Ortiz!...

ORTIZ

¡Carolina!

CAROLINA

¿Y qué destino
tiene aquí el reloj?

ORTIZ

Ninguno.
255

Sirve de adorno.

CAROLINA

(¿Habrás pillado!...)

Apunta las nueve y cuarto...,
¡y esa hora tiene el mío!

ORTIZ

¿Sí? Casualidad...

CAROLINA

¡Ortiz!

Con gesto humilde y contrito
260

a estotro lado hay un joven...

ORTIZ

(¡Ahora pierdo los estribos!)

(Queda en la actitud que va a describir CAROLINA.)

CAROLINA

(Mirando a ORTIZ furtivamente.)

Con una mano en el pecho;
y al parecer tiene fijos
con suma inquietud los ojos
265

en el reloj consabido.

ORTIZ

¡Ah!

CAROLINA

¿Pero qué tiene usted,
que se le escapa un suspiro
y tiembla como el azogue?

ORTIZ

Nada... ¡Estos nervios malditos!...
270

CAROLINA

¡Se le cae a usted la luz
de la mano!

ORTIZ

Ya la afirmo...

CAROLINA

Mejor estará sobre ese
velador.

ORTIZ

(Muy turbado.)
Es positivo.

(Pone la luz en el velador que estará inmediato a la reja.)

CAROLINA

¿Se pone usted malo?

ORTIZ

No,
275

pero el calor del estío...
Ya se me pasa.

CAROLINA

Abriremos
la reja.

(Abre la reja y quedan los dos enfrente de ella. Vuelve a descubrirse la pareja del jardín. MARCHENA mira al gabinete y gesticula con muestras de la más viva inquietud. DOÑA LIBORIA procura ocupar su atención, pero sólo lo consigue momentáneamente. PETRA asoma la cabeza por la puerta de la izquierda, la vuelve a retirar al instante y repite esta acción varias veces hasta el fin de la escena.)

¿Siente usted alivio?

ORTIZ

¡Oh! Sí, señora. (Nos ve
mi rival. ¡Qué compromiso!)
280

CAROLINA

Acabe usted de explicarme
el dibujo. Este individuo
¿quién es? Yo no reconozco
sus facciones.

ORTIZ

(¡Jesucristo!...
¿Está ciega?)

CAROLINA

Este es, sin duda,
285
un personaje ficticio,
ideal.

ORTIZ

(Desanimado.)
Eso, sí; un ente
de razón.

CAROLINA

El pobrecillo
¡mucho debe de sufrir!

ORTIZ

¡Oh! Sí, señora; ¡muchísimo!
290

CAROLINA

Pero como está pintado...
y tiene cerrado el pico,

Pues bien, figúrese usted
que el amante...

CAROLINA

¡Ah picarillo!

¿Conque es un amante? Ya
lo había yo presumido.

320

ORTIZ

Suponga usted que el amante,
postrado a los pies de su ídolo...

CAROLINA

Señor de Ortiz, yo no puedo
suponer lo que no he visto.

ORTIZ

(Arrodillándose.)
¡Carolina! ¡Carolina!

325

(MARCHENA se levanta muy azorado. PETRA se asoma, suspira y observa angustiada. DOÑA LIBORIA se queda sentada con muestras de sorpresa y abatimiento.)

PETRA

(¡Ah!...)

CAROLINA

¡Bravo! Y ahora el amigo
¿qué dice?

ORTIZ

Mi bien! mi gloria!
¿Yo te adoro?

PETRA

(¡Ah!)

CAROLINA

(Riéndose.) ¡Muy bien dicho!
Y ella ¿qué responde?

ORTIZ

¡Ay! Ella
se burla de su delirio.

330

Le desprecia, le aborrece,
le sepulta en el abismo;
y él se levanta

(Lo hace.)

resuelto

a terminar su conflicto
dándose muerte...

CAROLINA

(Riéndose.) Y no puede...
335

porque no tiene un cuchillo
a mano, y porque la dama
quiere que viva cien siglos...

ORTIZ

(Con sarcasmo, yéndose.)
Mil gracias.

CAROLINA

Y le detiene
entre sus brazos cautivo.
340

(Se abrazan.)

ORTIZ

PETRA

¡Ah!

MARCHENA

(Después de su exclamación, que ha de oír el público, desaparece MARCHENA corriendo, y un momento después le sigue DOÑA LIBORIA.)

DOÑA LIBORIA

(Llamando a MARCHENA.)
¡Eh!

CAROLINA

Me hacen venturosa
este abrazo...

(Señalando hacia el jardín.)

y aquel grito.

Escena V

CAROLINA. ORTIZ. PETRA.

ORTIZ

¡Oh delicioso momento!

PETRA

¡Ah traidor! ¿Cumples así

tu amoroso juramento!
345

ORTIZ

Hija...

CAROLINA

¿A qué vienes tú aquí?

PETRA

A poner impedimento.

ORTIZ

Ya dio tu máquina al traste,
muchacha, y si no te enojas
te diré que equivocaste

350

los frenos...

CAROLINA

Y que tomaste
el rábano por las hojas.

PETRA

¡Oh rubor! ¿Conque el almíbar
de mi risueña esperanza
se ha convertido en acíbar?

355

ORTIZ

Mano plebeya no alcanza
al escudo de Menjíbar.

PETRA

Yo...

CAROLINA

Calle la impertinente.

Escena VI

CAROLINA. ORTIZ. PETRA. MARCHENA.

MARCHENA

(Entra apresurado.)
¡Aquí estoy yo, y arda Troya!
¡Abrazar a un escribiente!

360

Esto ¿es verdad o es tramoya?
Hábleme usted francamente.

CAROLINA

Este es mi marido.

MARCHENA

¿Sí?

Pues que sea en hora buena.
Lo decía porque a mí
365
no me gustan... (¡me perdí!)
chanzas pesadas.

Escena VII

CAROLINA, ORTIZ. PETRA. MARCHENA. DOÑA LIBORIA.

DOÑA LIBORIA

(Llega jadeando.)

¡Marchena!

MARCHENA

(¡Maldita vieja!) Señora...

DOÑA LIBORIA

Esa fuga repentina...

MARCHENA

¡Perdón!... (Esto acaba ahora
370

como se acabó en Medina
el rosario de la Aurora.)

DOÑA LIBORIA

¡Dejarme plantada allí!...

MARCHENA

Señora, fui cuerdo ayer;
hoy loco. ¡Perdón! Mentí...
375

DOÑA LIBORIA

¡Qué infamia!

MARCHENA

¿Cómo ha de ser!

También me han plantado a mí.

DOÑA LIBORIA

Ya en el jardín yo advertía
mi necio y pueril error,
y pues fue la culpa mía,
380

no me irrita el desamor,
sino la descortesía.

MARCHENA

Cien veces y de cien modos
pido perdón y confieso...

DOÑA LIBORIA

(Con gravedad.)

Basta.

MARCHENA

(Mostrando a CAROLINA.)

Ese diablo travieso

385

tiene la culpa, que a todos
nos hizo perder el seso.

Yo no siento la entruchada,
que mi gozo es verme libre;
mas ¿qué ha hecho usted, camarada,

390

para desbancar -¡no es nada!-
a un hombre de mi calibre?

ORTIZ

¡El lance ha sido estupendo!;
mas recuerde usted la arenga
que siempre está repitiendo.

395

MARCHENA

¿Cuál?

ORTIZ

No hay mujer que no tenga
su cuarto de hora.

MARCHENA

Ya entiendo.

CAROLINA

Como acechaban el mío
dos galanes...

MARCHENA

Sí; él y nos.

CAROLINA

El más listo de los dos

400

fue dueño de mi albedrío.

MARCHENA

Entiendo..., y me largo. Adiós.

Escena VIII

CAROLINA. DOÑA LIBORIA. ORTIZ. PETRA.

PETRA

(Llorando.)

¡Ay! ¡También mi cuarto de hora
llegó, y con sal y pimienta!

¡Una Escalona! ¡Qué afrenta!
405

¡Una Barrientos!...

(Con altivez a CAROLINA.)

¡Señora!...

(Llorando otra vez.)

Ajústeme usted la cuenta.

Escena IX

CAROLINA. ORTIZ. DOÑA LIBORIA.

CAROLINA

Y ahora ¿qué dice mi tía?
¿Salió lo que yo decía?

DOÑA LIBORIA

Pequé también, ¡pesa tal!,
410

mas ¿quién se libra, hija mía,
de un cuarto de hora fatal?
Mi amor propio se lastima
del desengaño que llora;
pero en verdad, causa grima

415

que sueñe quartitos de hora
la que ¡tantos! tiene encima.
Por dicha, pasó el chubasco,
y aunque me causa rubor,
Dios me venga de un traidor;

420

que, si grande fue mi chasco,
el suyo ha sido mayor.